Avrá nobia p.ª todos?
Alt: Con dos mil escudos Lauva:
yesta historia verdadera
oy ofrece á vuestras plantas,
quien solo os pide p.º premio
el q. perdoneis sus faltas

COMEDIA FAMOSA DE LA PLAYA DE SANLVCAR.

De Bartolomè Cortès.

Don Pedro.
Don Lupercio.
Polanco, lacayo.
Don Nuño Cavallero.
Narcisa Dama.
Isabela Dama.
Don Leonardo.
Ximeno, lacayo de Don Nuño.
Elvira, criada de Narcisa.
Duque Otavio.
Alvano, padre de Narcisa.

Sale Don Pedro, y Don Lupercio.

Ped. Biē claro mostrais Lupercio
el mal de que padeceis,
pues el gusto aborreceis,
y le despreciais por necio.
Lup. Si, que es razon opinada,
y bien facil de entender,
que en el mal, y en la muger
no ay cosa dissimulada.
Enfermo estoy, que ha gran tiēpo
que padezco de vna herida,
y que a mi me ha de dar la vida
ha de ser el mismo tiempo.
Mas pienso que se ha olvidado
del recurso que retiene,
que aun el tiempo se detiene
si le aguarda vn desdichado,
Tan fiera dilacion
el tiempo me ha traido,
que a la cara me han salido
los impulsos del coraçon.
Ped. Lupercio del poco gusto
que mostrais, señor, me pesa
[illegible] que ya el alma empieça
a sentir vuestro disgusto.
Mas vuestra herida, y dolor
como tengo presumido,
imagino que han salido
de las batallas de amor.
Y como en tal guerra el tiempo
es quien cura las heridas,
quereis que vuestras heridas
las cure tambien el tiempo.
Mas tengo por cierta cosa,
puesto que tanto se tarda,
que herida que tanto aguarda
no deve ser peligrosa.
Divertid melancolias,
y al pesar hazed retiro,
que aquestas que en vos admiro
las padezco como mias.
Aqui en esta Playa ay damas,
y os podeis entretener.
D. Lup. Acabarà de encender
mi pecho amor con sus llamas,
que viendo no ay hermosura
que iguale à la de Isabela,
el ser à mi muerte expuesta,
mi desdicha me assegura.
Conducenme pensamientos
à bombardas de memorias,
y alardes amor tus glorias
por aumentar mis tormentos.
Dize lo que a todos dad

con que su ser acredita,
y que si triunfos me quita
en mi mala suerte està,
condolido, y con buen zelo
oy Don Pedro me consuela;
pero no siendo Isabela
lo demas es desconsuelo,
que ella como mas que humana
mi consuelo puede ser,
aunque él lo pretende ser,
por ser mitad de su hermana.
Perdonad si inadvertido
Don Pedro no os he hablado,
que me ha tenido vn cuidado
elevado, y suspendido.
D. Ped. Los pensamiẽtos de amor
son imanes atractivos,
que no ay marmoles esquivos
que no suspenda el amor.
Vamos que aqui hallareis
mil damas, y bizarrias.
D. Lu. Plega a Dios desdichas mias
que el vivir no me acabeis. *ap.*
Sale Polanco con vn papel.
Pol. Vn vestido, y vn doblon
señor te vendrà a costar
este que te quiero dar.
D. Lup. El viene a buena ocasion.
Pol. DonPedro es el que està aqui,
y este papel de su hermana
mi esperança saliò vana,
cosa que nunca entendi.
D. Lu. Como vienes tan contẽto?
que traes de nuevo Polanco?
Pol. Traigo que darte en vn blanco
vn negro entretenimiento,
que importa no declararse.
D. Lup. Con esso me desanimas,
porque el gusto por enigmas
jamas allega a lograrse;
mas la que dizes agora
qualquiera duda deshaze,
que las sombras donde nace
son desperdicios de Aurora.
Bien claro me muestras ya
sus reflexos soberanos,
que està mi vida en tus manos
como en essa enigma està.
Bien la puedes declarar,
y dezirme lo que sientes,
pues faltan inconvenientes
que lo puedan estorvar.
Pol. Como vn vestido me dès
dirèlo señor bolando,
D. Lup. Lo que me pides te mando
y te acreciento otros tres.
Pol. Pues alto, digo señor,
que de vn exercito fiero,
donde es belleza el azero,
y las trincheras amor,
salieron cinco soldados
todos armados de nieve,
a quien el Sol no se atreve,
por verlos tan bien armados.
Vna manga les guardava,
que aunque valientes soldados,
en el [illegible]ar encerrados
toda su victoria estava.
Pero los cinco no mas
salieron a vn campo blanco,
de que es testigo Polanco,
sus armas lucieron mas.
Entre los tres vna flecha
tal pudieron sujetar,
que la hizieron llorar
despues de verla deshecha.
Dos lenguas que le quedaron
que hablavan parecian
en las quexas que ofrecian
si bien miradas hablaron.
En forma de vn esquadron
todas se aunaron disformes,
y en vnidades conformes,
promulgava su passion.

aquesto me revelò
cierta Deidad celestial,
y vn pedaço de cristal
de cerrado me diò.
Ped. El discurso es estremado,
mas es de Polanco en fin.
Lup. El ser de mi Serafin
mi placer ha acreditado, *ap.*
segun el alma receia,
y el gusto que he recibido;
Este papel que ha traido
es de la hermosa Isabela:
mas no importa que su hermano
aqui delante se halle,
puesto que sabrè engañalle
por estilo cortesano.
Dame Polanco el papel,
donde mi vida se cifra,
que con tan divina cifra
mi amor gozarà vn laurel.
Pol. Señor, aqui està, y advierte
esta traicion conocida,
que aunque viene a darte vida,
a mi me ha de dar la muerte.

Dale el papel.

D. Lup. Como tan dueño, y amigo
quiero que leais, Don Pedro,
porque sepais lo que medro
siendo de mi mal testigo.

Dize Polanco por detràs de su amo.

Pol. Señor, no lo dés a él,
advierte que es de Isabela.
D. Ped. El alma en temor se yela
despues que vide el papel. *ap.*
Lupercio, con el favor
tan grande que me hazeis
nueva obligacion poneis
a mi voluntad, y amor:
es justo que le leais,
puesto que a vos se os embia.
D. Lup. Leedle por vida mia,
porque mis dichas sepais.
D. Ped. Por ella buelvo a jurar
que no lo tengo de hazer.
D. Lup. En mi es fuerça obedecer,
como es en vos el mandar.

Abre el papel, y lee aparte, y caigasele vn retrato: lee.

Despues que en medio de el rapto curso de las tinieblas Nocturnas gozè de tu Sol Radiante, por quien las sombras de mis penalidades frustré, y quedè deificada en ti mesmo, hasta que la sombra de mi hermano se nos opuso, por quien perdi tal gloria; estoy penosa por conocer tu sentimiento. Esta noche te aguardo, y porque te acuerdes te embio esse retrato. Dios te guarde.

D. Ped. Que del papel se cayò
este retrato imagino: *Alçale.*
mas por ser como es divino
tengo de guardarle yo.
Solo la curiosidad
me mueve a estilo grossero,
y por ella saber quiero
quien es aquesta Deidad.
D. Lup. Ya Don Pedro los rigores
agradezco de mi estrella,
pues ya los gozo por ella
duplicados en favores.
Ya la tempestad tirana
de mi confusion perece
con la luz que resplandece
de otra Iris soberana.
Ya del mal de mi cuidado
seguramente navego,
y aunque en él estuve ciego,
al desengaño he llegado.
Ya he gozado mi esperança
a pesar de la fortuna,
porque tal vez la fortuna
de sus rigores se cansa.
D. Ped. De que postreis el disgusto

Don Lupercio me he alegrado,
que tambien parte he alcançado
de vuestro crecido gusto.

D.Lup. Polanco tiene el retrato,
y me importa no le ver,
que se vendrà a conocer,
y serà grosero trato.
Despues me le podrà dar,
y despacio en èl verè
lo que eterno adorarè,
y siempre he de contemplar.

Tiran dentro alcabuçaços.

Pol. De aquel Vergantin Morisco
tiran dos mil mosquetaços,
y vn navio hazen pedaços,
que es en el agua ovelisco.
La mar la quiere tragar
entre sus confusas olas,
las gavias parecen solas,
ya se acaba de anegar.
Vn hombre viene nadando
con vna espada en la boca,
que es a su inclemencia roca,
pues la viene sujetando.
Ya dentro en la Playa està,
y libre de aquella guerra.

Dentro Nuño.

Nuñ. Gracias a Dios madre tierra
que puedo besarte ya,
ya que estoy dentro de España
venga la muerte atrevida,
que ya le ofrezco la vida
al filo de su guadaña.

Salen Narcisa, y Isabela de camino.

Narc. Si no me engaña el cuidado
siento lastimosas quexas,
que alguno està padeciendo
en aquesta Playa amena. (no

Isa. Lupercio està aqui, y mi herma

Narc. Nunca Don Pedro estuviera,
que yo le aborrezco tanto
quanto firme amor me muestra.

D.Ped. La hermosa Narcisa viene.

Don Lupercio a parte.

Y mi adorada Isabela,
que a tal pesar tanta gloria
era fuerça que viniera.

Pol. Cerca està ya de nosotros,
dando por el aire quexas.

D.Lup. Sabe el Cielo me lastiman
sus disgustos, y sus quexas.

Sale Nuño herido, y mojado.

Nuñ. Mil vezes pienso besaros
mudas deviles arenas,
pues me hazen oblacion
oy en vos tristes tragedias.

D.Lup. Levantad noble hidalgo,
que no es bien de essa manera
tan herido, y maltratado
os dediqueis a la tierra.
Pero nos hareis favor
de darnos relacion cierta
de qual ha sido la causa
de que esteis de essa manera.

Nuñ. Es justo el obedeceros,
si el dezirlo yo es de fuerça,
por hazer que el coraçon
menos tal desdicha sienta.
Yo naci en la gran Toledo,
Ciudad tan ilustre, y bella,
como la fama acredita,
y sublima su nobleza.
Luego la fortuna varia
le puso a su curso espuela,
y diò bueltas contra mi
siempre su inconstante rueda.
Crieme en juegos puriles
hasta edad de adolescencia,
adonde en veinte y dos años
tuve infinitos de penas.
A todas las contrastè
con mi regalo, y hazienda,
que fue muro a su rigor,
barbacana a su inclemencia.

Pero naci desdichado,
y a quien desdichas le cercan
no importa hazienda, y regalo,
calidad, armas, y letras.
Solicitè cierta dama
tan sabia como discreta,
tan discreta quanto noble,
y tan noble como honesta.
Vn año y medio passé
entre lagrimas, y quexas,
hecho Tantalo del gusto,
y Sisifo de mis penas.
Mas lo que no hizo el tiempo,
dadivas, regalo, ofertas,
llegò a vencer el dezirle
me casaria con ella.
Algunos dias la hablè,
adonde el cielo quisiera
no gozara de tal gloria
para no poder perderla.
Dixome vn criado mio,
que vna tarde en vnas fiestas
vn Cavallero le hazia
cuidadoso algunas señas.
Yo combatido de zelos
aguardè que anochecìera,
desesperado esperando,
combatido de quimeras.
Apenas anocheciò
quando tomè vna rodela,
y sali a saber mi daño,
sin mas armas, ni defensa.
Apenas allegué al puesto
quando conoci a su puerta
que estavan dos emboçados,
y que ella estava en la reja.
Entonces senti abrasarse
mi pecho en las llamas fieras
de el bolcan Siciliano,
que tanto vnos zelos cuestan.
Saqué la espada atrevido
para conocer quien eran,
conocieron mi intencion,
y pusieron se en defensa.
Al vno di dos heridas,
y al otro hize vna puerta
por donde el alma saliesse
en cambio de aquella ofensa.
Forçoso fue el ausentarme,
que donde se halla fuerça,
no importan obligaciones
de patria, padres, ni prendas.
Dexè el amor de la patria,
los favores de Florela,
y de todos mis amigos
amistades, y finezas.
Embarquéme a Nueva España,
siempre me corriò tormenta
en los mares de mis ojos,
que no cessò su inclemencia,
Bien entendi que tanta agua
tuviera bastante fuerça
para mitigar el fuego
de mis zelos, y sospechas.
Pero fueron salamandrias,
que de incendios se alimentan,
y a mas fuego viven mas,
como mas viven mis penas.
Desembarquéme confuso,
lamentando mis tragedias,
que las tragedias de amor
es muy justo que se sientan.
Alli estuve mucho tiempo,
donde en la peña de ausencia
fue Promoteo mi gusto,
pensamientos, aves fieras.
Alli fue nuevo Exion,
que de memorias la rueda
torcia el entendimiento
por hazer mi muerte eterna.
Supe en fin que se casava
aquella ingrata Florela,
que no ay firmeza en muger,
donde se antepone ausencia.

Embarquème en este aviso,
surcando mares sobervias,
siendo el timon el deseo,
y mis suspiros las velas.
Mas a la invencible España
vista le dimos apenas,
quando este Turco navio
nos persiguiò a remo, y vela.
Ganònos el varlovento,
luego a disparar empieça
de sus iracundas valas
con intolerable fuerça.
Diez y nueve hombres que avia
nos pusimos en defensa,
por defender, y ofender,
precepto en fin de la guerra.
Murieron todos los mas,
y a mi cinco heridas fieras
me dieron, que son el puente,
que passan a muerte eterna.
El navio se perdiò,
y yo en las olas sangrientas
fui Delfin para librarme
de aquella fiera tormenta.
Coloriçando cristales,
iluminè las arenas,
hasta que lleguè a ampararme
de vuestra mucha nobleza.
Aquesta ha sido mi historia,
mi desdicha ha sido aquesta;
perdonad si os he cansado
en hazer relacion della.
Mas ya la sangre me falta,
y la muerte viene cerca,
perdonad, no puedo mas,
que el cuerpo paga su deuda.

Caiga en el suelo Nuño.

D. Lup. Grã de lastima me ha hecho.
D. Ped. Hame dado mucha pena
el verlo tan mal herido.
Pol. El diablo inventò la guerra.
D. Nuñ. A Dios señores del alma,
a Dios ingrata Florela,
a Dios patria, a Dios amigos,
a Dios regaladas prendas.
D. Lup. Estas palabras que dize
son para mi pecho flechas.
D. Ped. Para el mio son espadas,
pues que me mata con ellas.
Nuñ. El alma doy al deseo,
pues que no tengo otra prenda,
porque a Florela la lleve,
que ella ha de ser mi heredera.
Pensamientos la acompañen,
y mis memorias funestas,
que pues a su templo fueron
es bien les vaiga la Iglesia.
A su imagen soberana
vn tiempo sacrifiquelas,
y pues las conozco suyas
es muy justo que las buelva.
Narc. Azia aqui nos desviemos,
que no quiero que nos vean,
que quiero sentir tambien
aquestas lagrimas tiernas.
Isab. El alma se me deshaze
de ver accion tan funesta,
que no ay coraçon de bronce
que vna muerte no enternezca.
Narc. Ay! quien pudiera curarle!
quien nueva vida le diera.
D. Ped. Ay rigurosa Narcisa!
D. Lup. Ay adorada Isabela!
Nuñ. La soledad me acompañe,
hasta que mi vida muera,
que es bien que la soledad
me estè haziendo assistencia.
D. Ped. Quien a Narcisa obligara!
Narc. Quien a D. Pedro no viera!
Isab. Quien a mi Lupercio hablara!
D. Lup. Ay quien hablara a Isabela!
Nuñ. Ya siento llega la muerte
con su guadaña sangrienta;
pero vase deteniendo,

por

porque mas sienta estas penas,
que es propio en vn sinventura,
si acaso morir desea,
quitarle la fiera muerte;
que aũ la muerte no halla apenas
Narc. Lastima, y amor a vn tiempo
juegan las lanças parejas,
vno me obliga a piedad,
y otro, que le estime, y quiera.
Nuñ. Mas concededme señoras
aquessos braços siquiera,
para que vaya con gusto
a gozar la vida eterna.

Abraçanle.

D. Lup. Sellos son cõ que ya el alma
sella lo que quiere, y precia
en fe que serà mi casa
para curaros muy vuestra.
D. Ped. A la mia he de llevarlo
si me concedeis licencia.
Nuñ. Favor Soberana Virgen,
favor Soberana Reyna:
a Dios engañoso mundo,
a Dios hermosa Florela.
D. Lup. A mi casa ha de ir,
que su vida ha de ser cierta,
que este ha sido algun desmayo;
y ha de alentarse por fuerça.
D. Ped. Vuestro gusto D. Lupercio
es muy justo que obedezca.
Isab. Ya presumo que espirò,
que lastimosa tragedia!
Narc. La falta de vida en èl
es fin de la que en mi queda.
D. Lup. Quien pudiera estar gozãdo
de aquella Deidad tan bella
que es oy gloria de la Playa,
pues en ella està Isabela.
Aqui es ocasion su hermano
a que dexè su presencia,
que no ay gusto a quien disgusto
no le haga competencia.
D. Ped. El ausentarme de aqui
tengolo de hazer por fuerça,
por dar lugar que a Narcisa
por mi la hable Isabela.
Pol. Nuevo Tobias me admite
en aquesta penitencia;
pero trocarala yo
a vn tonel de Valdeiglesias.

Vanse Don Pedro, y Don Lupercio y llevan a Don Nuño.

Narc. Què transformacion ha sido
la que amor oy en mi muestra,
pues que de vn duro diamante
me reduce a blanda cera!
Mas fue sangre de cordero
el coral de aquellas venas,
que pudo labrarme el alma,
y cultivar mi dureza.
Yo confiesso que le quiero,
y esto por fuerça de estrella,
que no ay verdadero amor
adonde clima no fuerça.
Isa. Mucha admiraciõ me ha hecho
ver Narcisa hermosa, y bella,
que postres tu voluntad
tan sin ocasion, ni fuerça
a vn hombre, que sus desdicnas
entre heridas lamenta,
y oy al filo de la muerte
tiene la vida sujeta.
Para tan grande rigor
como contino professas,
amor tan acelerado
no està bien, ni tal fineza.
Mas bien està que a Don Pedro,
pues te quiere, adora, y precia,
le quieras, ames, y estimes,
y por tuyo favorezcas.
Bien sabes que ha vn año, y mas
que con tu esquivez refrenas
por su amor fieros desdenes,
rigores por su firmeza.

No ignoras que gusto suyo
ha sido el ser yo tercera,
pues quiso que yo te hablara
no mas que por que lo fuera.
Obligacion es muy justa,
hermosa Narcisa, aquesta,
y el pagarla es muy devido,
que es muy precisa esta deuda.

Narc. No niego por ningun modo
lo que dizes, Isabela,
confiesso la obligacion,
si obligaciones son deudas.
Mas no las puedo pagar,
porque el derecho me observa,
que soy menor, y el menor
no puede perder su hazienda.
Ha pleiteado tu hermano
en contra de mi inocencia,
siendo su gusto el Oidor,
si fue el deseo su Audiencia.
Su voluntad fue el Fiscal,
la qual hizo diligencias,
hasta ver si le otorgava
amor alguna sentencia.
El Procurador memoria,
viendo aquestas diferencias,
al Letrado entendimiento
entrambos pleitos le enseña.
Dize que tiene justicia,
y que vencerme pretenda,
sin ver que tengo yo mas,
y ha de valer mi defensa.
Hallòlo todo en favor,
Letrado, Fiscal, Audiencia,
Escrivanos, Alguaciles,
Tribunal, Sala, y Sentencia.
Dieronle en fin contra mi
las tres injustas sentencias,
y procurò executarme,
pero presume en defensa.
Al Tribunal del amor
apelé desta sentencia,
y como de recto Juez
recibi mi causa a prueva.
Saliò que me executasse,
supuesto que es cosa cierta
no valer la execucion
adonde faltan las prendas.
Tu hermano perdiò el derecho
mintieron sus diligencias,
pues él no puede cobrar,
ni puedo pagar su deuda.
Aquesse que ves herido,
el deverle es cosa cierta,
y como acreedor de amor
he de pagarle por fuerça.
Hizo en tiempo su escritura
que yo tuve edad perfecta,
y a su saneamiento hize
de mi misma la hipoteca.
En mi alma, y coraçon
ha hecho su finca, y renta,
donde amorosos tributos
la piensan hazer eterna.
Esta por vltima gana,
la otra pierde por primera,
que amor, y pleito es ventura,
y el que la tiene esse acierta.

Isab. Bien tu causa has defendido,
Narcisa, mas miro en ella
falto de dicha a Don Pedro,
y a ti prosperada en ella.
Sin razon, y sin justicia
vences, que siempre atropella
la suerte mil impossibles,
si acaso la suerte es buena.
Tener razon de su parte,
y justicia, es cosa cierta:
mas no ay razon, ni justicia
donde el favor haze fuerça.

Narc. En el Tribunal de amor
es cosa cierta, Isabela,
solo vencer la justicia,
y no del favor la fuerça.

Alli no valen padrinos,
la verdad va desembuelta,
porque es amor la justicia,
y es la justicia derecha.
Is. Si amor, hermosa Narcisa,
solo en las sentencias viera,
dixera yo que era recto;
pero en cosa alguna acierta:
Es ciego, y no puede ver,
y assi de ordinario yerra,
que es Iuez apassionado,
y no se informa de veras.
Como es pobre es codicioso,
y siempre procura hazienda,
tiranizando las almas,
que esta es su mayor riqueza.
Advierte agora, Narcisa,
si es cosa sabida, y cierta
ser engaño lo que juzga,
y falso lo que sentencia.
Pero aqui viene Lupercio,
no quiero que nos entienda,
que aunque es alma de la mia
no quiero que aquesto sepa.

Sale Lupercio.

D. Lup. Dichosa mi fortuna, pues oy llego
por el mar de mi gusto caudaloso
en la nave de amor, en que navego
al puerto deseado, y deleitoso
de mi Isabela, a cuya vista entrego
el alma, y el vivir dulce, y sabroso:
mas es pequeño don el que consagro
a tal reliquia por tan gran milagro.
Poder hablarla gran milagro ha sido
en parte tan capaz de mis desvelos,
donde puedo gozar entretenido
del aura de su boca los anhelos,
que al ambar, y al almizcle han ofendido
en clausura de blancos paralelos;
mas si su aliento todo olor apoca,
cristal deslustran perlas de su boca
mi Isabela querida.
mi bien, y dueño mio,
què estrella venturosa se ha mostrado
oy de mi parte con precepto pio,
que me aya conducido, dueño amado,
a ver tu rostro hermoso?
Rindiò su pecho, y mio
mi suerte misma, y mi contrario hado,
porque viniesse yo a ofrecerte el alma,
dexando el mar de penas puesto en calma.

Hablan a parte, y sale Polanco.

Pol. Voy a buscar las calças, ò el vestido
que me ha de dar mi amo, y los doblones

que con tanta razon me ha prometido
por premio de vn papel, y seis renglones.
O dichoso papel, santo vestido,
y mas dichoso amor, pues oy me pones
con los magnates de tu corte bella,
haziendome tambien capaz en ella.
Narc. Polanco es este, preguntarle quiero
si el nombre sabe de aquel hombre herido,
que con certeza dél saber espero,
ò si acaso su muerte cierta ha sido.
Polanco. *Pol.* Cielo, Sol, Lucero,
la suela del chapin, señora, pido
para besar: què mandas?
Narc. Que me oigas con secreto.
Hablan a parte.
Pol. De tenerlo, señora, te prometo.
D. Lup. Oy las Calandrias y los Ruiseñores
vozes aumentan a tu bienvenida,
olor espiran las fragrantes flores,
la palida Pomona cobra vida,
y acrecienta sus gustos, y colores:
oy Amaltea queda enriquecida,
que como eres Aurora vida has dado
a todo, con tu aliento regalado.
Montones de esplendor el Sol pregona,
que de parias le rinde a tu hermosura
desde su negra, si abrasada Zona,
quando contemplo aquessa luz tan pura,
que es mas la que èl por ti se galardona,
que la que su valor nos assegura,
que eres tu sola, Alva, Esfera, Dia,
Sagrado Pitio, y la esperança mia.
Neptuno forma en sus cristales puros
mil Gigantes de perlas desarmados,
formando ya de aljofar fuertes muros,
si castillos de nieve levantados,
donde todos se juzgan mal seguros,
y a tu beldad rendidos, y postrados,
que los vence, sujeta, y amancilla
el lustroso candor de tu mexilla.
Isab. Agradezco, mi bien, lisonjas tales,
que aunque lisonjas quiero agradecerlas
por nacer de tu pecho. *D. Lup.* Son verdades,

aunque harto impropias a valor tan alto.
Narc. En fin, Don Nuño dizes que se llama.
Pol. Esse nombre confessó que es el suyo.
Narc. Y las heridas son de algun peligro?
Pol. La falta de la sangre fue la causa
de parecer que su cruel desdicha
parava ya en el filo de la muerte;
pero el peligro es poco. *Narc.* En albricias
Dale vna sortija.
este diamante toma, que te ofrezco.
Pol. Vivas mas años que ha tenido el mundo
por la bizarra oferta que me hazes.
Narc. Y advierte, que le hagas saber lo que te he dicho.
Pol. El Mercurio seré de tu embaxada,
con el silencio que es razon que sea.
Isab. A Dios querido dueño, y señor mio.
D. Lup. A Dios amada, y regalada prenda,
vasa del edificio de mi vida.
Narc. A Dios Polanco, y en lo dicho advierte.
Vanse, haziendo sus reverencias.
Pol. Tu esclavo pienso ser hasta la muerte;
mi amo es este, pienso no me ha visto;
quiero dissimular, hasta que él vea
que estoy aqui, y que el dinero pido,
que con doblon, vestidos, y diamante
yo serè Cavallero a poca costa.
D. Lup. Polanco, bienvenido: aquessos braços
me dad mil vezes *Pol.* Yo, señor, pido
lo que conoces tu que es justo darme.
D. Lup. El retrato me dad de mi Angel bello,
de cuyo cielo oy Atlante he sido,
que pues Hercules soy, es bien que pueda
tenerle en ombros mientras tu descansas
del peso del cuidado que has tenido,
y en ferias te daré lo que me pides.
Pol. Del Mercader, señor, es esse texto,
que en queriendo huir, concierta, y paga;
alega luego condiciones nuevas,
y prueva los defectos de los generos
de las mercaderias que ha comprado:
de aqueste modo mesmo me pareces,
pues condicion me pides de vn retrato,

y si le doy, alegas de pagarme;
y si no, me parece que lo niegas.
Bien puedes ya hazer lo que quisieres,
a tu gusto remito mi justicia,
que retrato no he visto, ni Angel bello,
ni Atlante soy, ni Alcides te contemplo,
ni sè lo que me pides. *D. Lup.* Si burla ha sido,
ya basta para burla, buen Polanco:
dame esse Serafin, en quien adoro.
Pol. Ni sé de Serafin, ni yo te entiendo:
ò tu durmiendo estàs, ò yo soñando.
D. Lup. No ay aqui que soñar, dame el retrato,
ò vive Dios que te haga mil pedaços.
Pol. Si lo hazes, señor, por no cumplirme
la palabra de darme los vestidos,
ya quiero la mitad de lo mandado,
hagamos conveniencia en lo propuesto.
D. Lup. Aquesta daga, infame, mal nacido,
harà me restituyas este hurto,
que esta es la conveniencia mas perfecta.
Pol. Yo no entiendo por Dios que hurto es este,
que Serafin, retrato, ni embeleco:
no quiero que me dès cosa ninguna,
pues me sale mas caro que pensava.
D. Lup. Ha cobarde, villano, vive el Cielo
que te quite la vida dos mil vezes.
Pol. Por Dios que està muy buena aquesta historia:
tras averme, señor, desheredado,
y dexarme hecho Adan sin la higuera,
querer hazerme agora pepitoria,
y sacarme del alma este retrato,
que ni lo he visto yo, ni tu conoces?
D. Lup. Cosa possible ha sido el engañarme,
Saca el papel, y lee.
quiero ver el papel, aver si es cierto.
Pol. O amor infame, aquesta hazaña es tuya;
mal aya el mal nacido que te estima,
mal aya el que dixere que eres noble,
y yo, pues que lo he dicho tantas vezes,
sin mirar que eres nieto de la espuma,
y de aquel dios herrero infame hijo,
de aquel tiznado, y coxo de vna pierna,

que

que bastava ser coxo vive Christo
para que no hiziera cosa buena.
D.Lup. Porque me acuerde dize, que me embia
este retrato: matarle quiero, *Sale.*
pues es tirano de Deidad tan bella.
Pol. Señor, yo lo daré; Iesus que es esto?
assi quieres matar al buen Polanco?
D.Lup. Agora te darè el alma, y la vida:
dame essos braços. *Pol.* Ay tal locura!
ò tu, señor, rematas el juizio,
ò por tu gusto quieres que lo pierda.
pues me hazes increycnte que yo tengo
esse retrato que en mi vida vide:
digo que no lo tengo. *D. Lup.* Muere infame
que solo con la vida has de pagarme.
Pol. Señor, señor, señor, dexame agora,
que yo te ofreceré lo que me pides.

Sale Don Leonardo.

Leon. Como es possible, amigo D. Lupercio,
con vn criado tal descompostura,
adonde ay tal ingenio, y tal prudencia?
Pol. O el juizio ha perdido, ò no lo entiendo;
vn retrato me pide, que imagino
que no se le halla dueño, ò quien le ha hecho,
ni menos yo le he visto. *D. Lup.* O malnacido,
la vida he de quitarte, y agradece
a Don Leonardo no hazerlo agora:
perdonad, que passion me obliga a irme. *Vase.*
Leon. El Cielo, D. Lupercio, os guie, y guarde:
de quien dize, Polanco, es el retrato
que oculto tienes?
Pol. Pienso que es de Isabela;
vna dama a quien sirve ha muchos dias,
poniendo en ella toda su esperança.
Leon. Y sabes tu si acaso corresponde
ella a la voluntad de Don Lupercio?
Pol. Conformados estàn sus coraçones,
y almas, y voluntad vn sitio ocupan,
y ella le escrive agora por momentos
muchos papeles con dos mil ternezas,
cedulas del amor, en quien se emplea,
y le haze cada dia mil favores,

con que haze su suerte venturosa,
si bien agora buen testigo ha sido
el peligro tan grande en que me viste
de la verdad que te depongo, y digo.
Leon. El que afirma mejor esso que has dicho,
es mi corta ventura, y mala dicha.
Pol. Mira si ay en que sirva a tu persona,
que lo haré, Leonardo, como sabes.
Leon. Estimo buen Polanco esse cuidado;
guardete Dios mil siglos.
Pol. Y a ti te dè la vida
con tan buena salud como deseas. *Vase.*

Leo. Que aquesta ingrata Isabela
corresponda a Don Lupercio,
y a mi me quiera matar
con desdenes, y con zelos!
Es èl mas noble que yo?
es mas galan? vive el Cielo
que ha de obligarme a hazer
con él algun desacierto.
Tiene acaso mas hazienda?
ò él es mayor Cavallero?
què oficios tiene, ò que cargos
que no tuve yo primero?
Pero ha sido mi fortuna
la que ha promovido aquesto:
ella sola me sujeta,
y me postra por el suelo.
De ella, y de los fieros Astros
con justa razon me quexo,
pues ellos son solamente
los que ofenderme pudieron;
Mas ay Isabela mia,
que los que yo passo es cierto
que son de tu cielo hermoso
rigurosos movimientos.
Los que influyen en mi agravio
son los astros de vnos zelos,
que me deshazen el alma
en vn fiero mongivelo.
Tu eres la fiera homicida
de mi vida, y pensamientos;
pues en tu desden acaban,
quando en él tienen su centro:
Ten piedad, fiera enemiga,
de verme assi padeciendo
al rigor de tu crueldad,
y a la esquivez de tu pecho.
Vn nuevo Milon me admiro
en mis hazañas, y hechos,
de quien ha temblado el mundo,
y aun el Trifauce, y Erebo.
Y oy en el arbol me hallo,
que entendi romper por medio,
cogidas entrambas manos
sin hallar ningun remedio.
Aqui de robustas fieras
he de ser corto sustento,
que seràn los sepulcrales
que dèn alivio a mi cuerpo.
Tu voluntad es el arbol,
las manos mis pensamientos,
y las fieras que me comen
son estos perfidos zelos.
Pero què papel es este
que està en esta arena embuelto?
verè lo que manifiesta, *Alça*
si antes el vivir no pierdo. *Lee.*
Despues que en medio del rap
curso de las tinieblas Nocturnas
zè de tu Sol Radiante, por quien
sombras de mis penalidades fu

...edé deificada en ti mesmo haſ-
...que la ſombra de mi hermano ſe
...opuſo, por quien perdi tal glo-
... Eſtoy penoſa por conocer tu
...imiento. Eſta noche te aguar-
..., y porque te acuerdes te embio
...retrato, Dios te guarde.
Sin duda que eſte papel
ſele ha caido a Lupercio:
eſta letra es de Iſabela,
ſi bien para mi veneno:
Aqui le ofrece vn retrato,
ay Dios! quien pudiera verlo,
que aunque es enemiga mia,
vive dentro de mi pecho.
Quien avrà ſido el ladron
de aquel pedaço de cielo,
donde mi eſperança vive,
y recreo el penſamiento?
Buſcarle quiero, mas no,
que ſerà mi daño cierto:
mas en dexar de buſcarle
toda mi eſperança pierdo.
El viento le avrà llevado,
ay quien pudiera tenerlo;
pero con robo de vn Angel
ha de bolar mas ligero.

Sale Don Pedro.

D. Ped. Don Leonardo.
Leon. Don Pedro,
melancolico venis.
D. Ped. No sè que paſsiones tengo,
que me afligen harto el alma.
Leon. Peſame mucho, Don Pedro,
yo quiſiera remediarlas,
ſiendo poſsible el hazerlo.
D. Ped. La voluntad, D. Leonardo,
como es razon, agradezco.

Sale Polanco.

Pol. Vn negocio ſe le ofrece
a mi ſeñor Don Lupercio,
y te aguarda, D. Leonardo.
Leon. Es forçoſo obedecerlo.
D. Ped. A Dios amigo Leonardo.
Leon. A Dios amigo Don Pedro,
acabando voy la vida
entre deſdichas, y zelos.

Vanſe Leonardo, y Polanco.

D. Ped. Que mas verdades, honor,
en contra de vos pretendo,
que las lenguas de vn papel,
y eſte retrato que veo?
Eſte callando publica
de mi hermana el penſamiento;
ſi el otro con lenguas mudas
es de mi afrenta parlero.
Pero es aqueſta iluſion?
que de mi hermana no creo
que por tener ſangre mia
hiziera tal deſacierto.
Mas no la abones amor,
por ſer mitad de mi meſmo,
ſino juzga aqueſta cauſa
con juſticia, y con derecho.
Que no tiene culpa dizes,
advierte amor que eſtàs ciego,
pues no ves lo que he perdido,
y lo que por ella pierdo.
Mira que mi deshonor
a vozes eſtà pidiendo
la vengança, y el caſtigo
de pecho que fue tan reo.
Aqui preſenta teſtigos,
mira amor ſi aqueſto es cierto:
mas pues eres contra mi
yo te ſacarè del pecho.
Que donde ſe pierde honor
no ay amor de padre, ò deudos,
que honra que vna vez ſe pierde,
no la pueden bolver ellos.

Sale Iſabela.

Iſab. Hermano, como tan triſte,
melancolico, y ſuſpenſo?
D. Ped. Eſta ſombra lo dirà,

Dale

Dale el retrato.
que es alma de lo que siento,
que en casos de pundonor
el hablar es grande yerro;
y es bien que hable vna sombra
quando no habla el acero.
Como Isabela cruel
correspondes a Lupercio,
y con papel, y retrato
quisiste favorecerlo?
Dime ingrata, y atrevida,
como a tu nobleza has hecho
tan afrentosa ignominia,
por ser tan facil tu pecho?
Como la honra has quitado
a mi, a tu padre, y tus deudos,
sin temor de Dios, y el mundo,
ni del castigo supremo?
Pero yo sabrè curar
esta enfermedad que tengo,
pues tengo tan conocida
la gran virtud del remedio.
Quitarè tu infame vida,
y sacarète del pecho
la sangre que tienes mia,
Saca la daga.
aunque no tenerla es cierto.
Isab. Detente hermano vn instante,
detente hermano D. Pedro,
y conoce la disculpa
que yo de mi parte tengo.
Quitòsele a aquel retrato
parte del oro del cerco,
y por esso le embiè
ayer en casa vn Platero:
a Beatriz se le perdiò.
D. Ped. Lo que conozco que pierdo
Huye Isabela, y va tras ella.
es el oro de mi honor:
el matarte es buen remedio.
Isabela dentro.
Isab. Favor Cielos soberanos;
piedad hermano Don Pedro.
Don Pedro dentro.
D. Ped. O ! pagaràs a mis manos
el delito atroz, y feo
Sale Don Pedro.
fuy labrador de mi honor,
que con los años, y el tiempo
le cultivè en mi nobleza,
dando embidia a muchos Reinos.
Pero apenas tuvo flor,
quando vn levante sobervio
del gusto de vna muger
me le postrò por el suelo,
Impossible es levantarle,
porque ay muger de por medio,
y el honor en la muger
es flor al rigor del viento.

ACTO SEGVNDO,

Sale Don Leonardo.

Leon. Amor, agora es tiempo, [...]
si me has de hazer alguna vez favor,
que me ayudes con tiempo,
y pierdas para mi tantos rigores.
Solo tu favor pido,
pues ves que yo sin èl estoy perdido
en este laberinto,
sujeto estoy al fiero Minotauro,
y en espacio sucinto
pienso perder tan estimado lauro:
Si no me dàs el hilo:
siendo Pasife de mi justo asilo,
sin jarcias, y sin velas
navego por el mar de aqueste [...]
donde hechas centinelas,
mis desdichas conocea, y mi daño
perdi lo el regimiento,
mas espero de ti mi salvamento.
Isabela a la ventana.
Isab. Presumo que ya es hora
q̃ mi Lupercio vega para hablarme.
Leon. Ya ha salido mi Aurora,

quiero mas cerca llegarme
para hablarla. *Is.* Es mi Lupercio
L. Es quié eterno vive en tu despre
yo soy, hermosa Isabela, (cio:
quien mas que al vivir te quiere,
y el que por quererte muere,
y està por tu amor en vela.
Fuego de tu amor me yela,
y quando yela me abrasa,
que es el desden vna brasa
que al mas lexos de querer
en zelos le haze arder,
y en paros zelos le abrasa.
Yo soy blanco de tu amor,
y a quien oy tu amor da muerte,
que si tu desden es muerte,
tambien es muerte tu amor.
Es mi muerte tu rigor,
quando tu amor mi tormento,
mira que contrario siento,
y que enemigos son todos,
puesto que por todos modo
son mi fin, y mi tormento.
Lo que quieres aborrezco,
aborreces lo que quiero,
con aquesto desespero,
y en estas penas padezco.
Yo tu rigor apetezco,
y no quiero que amor tengas,
ni que con él te entretengas,
que es mi muerte conocida:
deme tu desden la vida,
con que amor a mas no tengas.
Is. Advierte que essos desvelos
nacen, querido Lupercio,
de algun engaño algo necio,
culadores de tus zelos.
Olvida aquessos recelos,
pues conoces que te quiero,
solo servirte espero
con el alma, y con la vida,
que esta es accion conocida
de vn amor tan verdadero.

Leon. Luego a Leonardo no quieres
Isab. Hasta su nombre me enfada.

Don Leonardo a parte.

Leon. Basta, ella està declarada:
que es fortuna lo que quieres!
en fin mi bien, que soy tuyo?
Isab. Tu eres mio solamente.
Leon. Parece que viene gente.
Isab. A Dios. *Vase.*
Leon. El te guarde. B... tuyo
mi dicha a mi mala suerte,
como a su ser declarado,
que dicha en vn desdichado
son favores de la muerte.

Sale Don Lupercio.

D. Lup. Vn hombre està en la calle,
y la ventana està abierta:
si està Isabela dispierta,
ò aqueste quiere hablalle!
si ha salido mi Isabela,
y hablò por mi aqueste necio!
Leo. Presumo que este es Lupercio,
segun el alma recela.

Sale Don Pedro

D. Ped. Dos hombres estàn aqui,
y no lexos de mi puerta,
puerta a quien admiro abierta,
al honor que vive en mi.
D. Lup. Echarele de la calle
por el Cielo soberano,
ò con esta fiera mano
la vida pienso quitalle.
Despeje la calle luego,
ò que se vaya le harè.
Leon. Primero te matarè.
D. Ped. En ira, y rabia estoy ciego.
Leon. Yo primero aqui he venido,
y tengo tambien que hazer,
y assi se puede bolver
del modo que se ha venido.
D. Lup. Matarete vive Dios,

ò te harè mil pedaços.
Leon. El valor de aquestos braços
verás. *Sacan las espadas.*
D. Ped. A los dos
los tengo de conocer,
y de aquesta suerte, y modo
a mi duda darè vn todo,
y veadrela a deshazer.
Vayanse todos riñendo, caiganselе los sombreros a Don Pedro, y Leonardo, y alçanlos trocados en saliendo.
Dentro Leonardo.
Leon. Yo sabrè satisfacerme
del yerro que has cometido.
D. Lup. Aqueste acero atrevido
oy tu vida ha de ofrecerme.
Esto han dicho dentro, buelven a salir.
D. Ped. Puesto que sois Cavalleros
de calidad, y nobleza,
constreñid essa braveza,
y sossegad los aceros.
Leon. Don Pedro es este, y no quiero
que conozca que yo soy, *Vase.*
D. Lup. Por esta calle me voy,
porque de aguardar espero
que me conozca D. Pedro. *Vase.*
D. Ped. Lo que les dixe hizieron,
y luego al punto se fueron:
solo en confusiones medro,
no les pude conocer.
Si bien presumo, se fueron
porque a mi me conocieron,
y me deven de ofender;
porque tengo presumido
que el mas valiente ofensor
està lleno de temor
delante del ofendido:
que es cierto q̃ me han mostrado
pues sin hablarme se fueron,
que ellos son quien me ofendierõ,
y yo soy el agraviado.
A qui me importa callar,
porque en quilates de honor
el callar es lo mejor,
que es muy buen toque el callar.
Vase; y salen Don Nuño, y Don Lupercio.
Nuñ. Yo estoy muy agradecido,
Lupercio del gran favor.
D. Lup. Por no igual a esse valor
estoy en parte corrido;
pero en fin la voluntad
conocereis con que os sirvo.
Nuñ. En ignorarla os desirvo,
y agravio nuestra amistad,
que bien conoceis que el tiempo
que yo en vuestra casa he estado
ser muy vuestro he professado
siempre.
D. Lup. Tal tiempo, en bronce
pienso estampar,
porque al mundo sea testigo
de tal dueño, y tal amigo
como me ha querido dar.
Nuñ. Pues relacion me aveis hecho
de lo que a Isabela amais,
tengo gusto que sepais
la confusion de mi pecho:
el atencion os suplicõ.
D. Lup. El tenerla me es forçoso,
pues gano tal bien en ello.
Nuñ. Digo pues.
D. Lup. Atento os oigo.
Nuñ. Sali del mar qual sabeis,
herido, anegado, y solo,
hecho monte de rubi,
si en la vista, y talle monstruo.
A vuestra vista lleguè,
de muerte gozando logros
por desperdicios de vida,
tesoros que estiman pocos.
De verme tan mal herido
me agassajasteis penoso,
que es ajusta da esta accion

a vn pecho noble, y piadoso.
Lleváisteisme a vuestra casa,
donde he gozado el tesoro
de amistad, y de piedad,
que en quilates vence al oro.
Tuve por vuestro cuidado,
y por Medicos famosos
conocida mejoria
en trance tan peligroso.
No fue tanta, que no fue
menester passar forçosos
quatro meses en la cama
para gozarla del todo.
Estando en tales disgustos,
vn dia en la quadra oigo
quatos passos, conducidos
a mi cama cuidadosos.
Conoci que era muger,
si bien emboçado el rostro,
a quien parto presumi
despojo luctuoso.
Diòme vn recado, y partiòse,
y en crepusculos respondo,
por ver que era toda sombra,
ò de la noche vn aborto.
Luego el sucessivo dia
bolviò a verme, y traxo otro,
y diòme algunos regalos,
y vnos doblones en oro.
Visitòme muchos dias,
donde le fue forçoso
dezirme donde nacia
favor tan amoroso.
esto a persuasiones mias,
despues de hazerme mil votos
de ocultar su fama, y nombre,
como en la nobleza es propio.
Dixome que era Narcisa
que con pecho amoroso
me admitiò dentro del alma,
a ver peligros notorios.
Su calidad me propuso,
y su valor imperioso,
partes por quien oy me admiro
confuso, si no penoso.
Su calidad no me admira,
ni su valor poderoso,
que valor, y calidad
en mi nobleza son propios.
Confusiones me combaten,
y en confusiones ignoro,
si este es zelo de piedad,
ò si zelo es amoroso.
Pero el ser de piedad niego,
que no haze falta vn arroyo
donde esta tu mar divino
tan abundante, y tan hondo.
El ser amor no lo creo,
que es este amor muy impropio,
que ni me ha visto, ni hablado,
ni conoce, ni conozco.
Yo soy aqui forastero,
a ti te conozco solo
por deudo, amigo, y señor,
que es cierto que no tengo otro.
No tengo aqui mas hazienda
que la que mi padre propio
tiene gusto de embiarme
con algun criado en oro.
Combatido de quimeras
me hallo de aqueste modo,
contemplando en mi Florela,
que mas que el vivir la adoro.
No sè Lupercio que haga,
vuestro gusto aguardo solo,
en medio de obligaciones,
y de vn amor tan forçoso.

D. Lup. El gusto que he recibido
de vuestra suerte, y ventura,
mi amistad os assegura,
como tenes conocido.
Mas puesto que a mi eleccion
oy remitis vuestro gusto,
aconsejaros es justo

la verdad de tal faccion.
Què a Florela amais dezis,
muger ausente, y casada,
accion que està declarada
por las penas que sentis.
Bien claro està de entender,
que si està ausente, y casada
de vos estarà olvidada,
que es en efecto muger.
Que aora amandola esteis,
y olvidarla no podais,
como ha tanto que la amais
no es justo que la olvideis.
Pero no amarla tampoco
en modo tan excessivo
que al gusto os hagais esquivo,
y que le estimeis en poco.
Ella es cierto no se acuerde
de vos, ni que os tenga amor,
que es Ephimera su ardor,
que en vn Sol nace, y se pierde.
Es el amor de muger
variable Sol de Enero,
que el zelage mas ligero
puede su luz deshazer.
Es el mayor variar
la mejor firmeza suya,
y es fuerça en ella se incluya
la regla del olvidar.
Narcisa es hermosa, y bella,
rica, afable, y virtuosa,
honesta, sabia, amorosa,
que todo se cifra en ella.
Es la mayor hermosura
que jamas ha visto el suelo,
tanto, que es deidad del cielo,
mas que del suelo criatura,
Y puesto que, tal valor
solo a quereros se anima,
y por tan vuestra os estima,
es bien la tengais amor,
Y podeis Nuño advertir,
que el señor de mas poder
se holgara de merecer
solo el poderla servir.
Solo a vos os està bien
el querer a tal señora,
que el ser de su Sol Aurora
a entrambos os està bien.
Aunque vn gran competidor
tendreis en el Duque Otavio,
que este es el mayor agravio
que os pudo hazer el amor.
Nu. Lupercio, vuestro precepto
es forçoso obedecer,
y ya desde aqui a querer
a Narcisa me prometo.
Y quando ella no tuviera
las partes que vos dezis,
porque vos me las dezis
la adorara, y la quisiera.
Si algun bien me ha hecho amor
ò en el mio se ha mostrado,
es averme señalado
tan grande competidor.
Que el competidor es prueva,
adonde el Aguila amante,
como en fuente radiante
mas sus amores renueva.

Sale Ximeno.

Xim. Esta pienso que es la calle
segun las señas me han dado,
por quien vengo tan cansado,
quanto harto de buscalle:
pero a estos que aqui estàn
he de preguntar si he errado.
Guardelos Dios. *D. Lu*. Biē llegado
Nu. Ximeno? *Xim*. Señor.
Nu. Oy estàn
los Astros en mi favor,
pues con tanta bizarria
aumentan la suerte mia
de gusto, y glorias de amor:
Què ay buen Ximeno de nuevo

mucho me alegro de verte.
...*n*.Y yo de la mesma suerte,
en ver señor que estàs bueno:
dame agora aquessos braços,
pues sabes que los merezco.
...*ñ*.Aqui estàn, y dime al punto,
que ay en Toledo de nuevo?
Lup.Yo de mi parte D. Nuño
tendrè gusto de saberlo.
...*n*.Digo pues sucintamente,

Sale Elvira, y Polanco.

...*ñ*.Di, que te oìmos atentos.
Pol.Como son, hermosa Elvira,
el buen D. Nuño, y Lupercio
dos mitades tan del alma,
que estaràn juntos entiendo:
mas estos son que aqui estàn.
...*v*.No le digas a Lupercio,
Polanco, que soy Elvira.
...*l*.Luego he de negartelo? *El*. Espero
en aquesso gran favor.
Pol. Cumplirèlo,
y dirè como a Don Nuño
has buscado con secreto,
y te le viae a enseñar.
...*v*.Eres, Polanco, discreto.
Pol.Gloria Dios que ya te hallè.
Lup.Vienes loco, que es aquesto?
Pol.Buscando vengo a Don Nuño
tres horas ha, porque quiero
que le conozca esta dama.
...En el alma lo agradezo:
...buscasme a mi mi señora?
A vuessarce Cavallero,
...Señora mandar podeis
que os sirva. *Elv*. Quiero
...a este papel solamente
...essarce responda luego,
...cargo que importa mucho
ocultar el secreto,
...Lo que me pedis, señora,
...a fe de Cavallero
que lo he de tener por ley.
Elv.Aqui a que leais espero.
Nuñ.Esta mala cortesia
perdoname Don Lupercio,
por ser fuerça. *Lea aparte*
D. *Lup*. En ello
recibo yo mucho gusto:
llegate Polanco, y dime
si oy acaso has visto al cielo
que tanto adoro, y estimo,
y en quien tengo el vivir puesto?
Pol. No quisiera que me oyeran:
sabràs, señor, que Don Pedro
anda ya muy cuidadoso,
si enfermo del mal de zelos.
D. *Lup*.De quien los puede tener?
Pol. De ti, que eres causa dellos.
D. *Lup*. Mi desdicha fue la causa,
que yo no lo he sido dellos.
Pol. Por el papel que perdiste,
que junto con el retrato
pienso que le hallò Don Pedro.
D. *Lup*.Llegate mas a este lado,
y di, Polanco, aunque en esso
mi muerte està solamente.
Pol.Y dize. *Hablan a parte.*
D. *Lup*.Llegate aqui, y habla quedo.
Xim.Digame señora mia:
correrà vn poco de velo,
si vn lacayo se lo pide?
Elv.Que lindo es el majadero.
Xim.Si lo haze por picarme,
mire que soy de Toledo,
y del modo que me embidan,
de essa mesma suerte quiero.
Elv.Pues ni quiero, ni le embido,
y tenga hidalgo por cierto,
que no le pienso querer,
aunque embide su dinero.
Xim.Ea ya señora mia,
menos rigor, que prometo
que le tengo mucho amor.

Elv. Pues yo ninguno le tengo.
Pol. Que hable este mal lacayo
con Elvira, vive el Cielo.
D. Lup. Quien me dizes q̃ la hablò?
Pol. Nadie. *D. Lup.* Esso si.
Nuñ. Ya es tiempo
dize la hermosa Narcisa
en que desea en estremo
se execute su cuidado,
y se logre mi deseo.
Ay si es verdad lo que dize,
mas pienso que estoy durmiendo;
pero no, que amar es Dios,
y pudo hazer aquesto.
Vamos hermosa señora,
y aguardame aqui Lupercio
mientras respondo.
Vase Elvira, y Nuño.
D. Lu. Vuestra vida guarde el Cielo:
en fin me dizes, Polanco,
que ha sabido ya Don Pedro
que a Isabela sirvo, y amo?
Pol. Y lo que piensa es lo cierto;
pero aquestos que aqui vienen
son Don Leonardo, y Don Pedro:
quieres hablarles?
D. Lup. Antes aqui
quiero que nos ocultemos,
que desde aqui he de saber
lo que me dicta el deseo
en el alma, y pensamiento. *Vanse.*
Xim. Que hermosa que està la calle,
el sitio, y modo es muy bueno,
agradable es a la vista,
todo en ella està perfecto.
Sale Don Pedro, y Leonardo.
D. Ped. Entrambos pusieron mano
a los fulgentes aceros,
y fue forçoso el ponerme
a dividirlos en medio.
Apenas huve llegado,
pienso que me conocieron,
se fueron en vn instante;
sin poder yo conocerlos.
Sabràs amigo Leonardo
que se me cayò el sombrero;
y por alçarle alce otro,
no sé quien fuesse su dueño.
Aqueste es que ves aqui,
que aqui he querido traerlo
por satisfacerme solo
de la confusion que tengo.
Don Leonardo a parte.
Leon. Yo le tengo de engañar,
pues tanto me importa en ello,
dirélo que es de Don Nuño.
Advierte amigo Don Pedro
que este sombrero es de Nuño,
y Nuño es su propio dueño.
D. Ped. Y el q̃ oy el honor me quita
y por quien pude perderlo:
a mi me importa matarlo,
Leonardo, con gran secreto,
si te parece. *Leon.* Si te importa
yo mismo pienso hazerlo.
Xim. Valgame Dios! que a D. Nuño
intentan matar aquestos!
aquesta es traicion sin duda.
D. Ped. Vamos a tratar de aquesto.
Vanse Don Pedro, y Leonardo, y sale D. Lupercio.
D. Lup. A las razones q̃ han dicho
me parece a lo que entiendo
que a nadie no han conocido,
que es lo propio que deseo.
Sale Don Nuño.
Nuñ. Perdonad por vuestra vida
el estilo tan grossero
que he tenido.
D. Lup. En qualquier suerte
que me trateis soy contento.
Nu. Llegate Ximeno, y di
lo que empeçaste.
Xim. Si impedimento

acaso tiene de aver,
no dezirlo es lo mas cierto.
D.Lup. Di, Ximeno, por tu vida.
Xim. Digo, señor, al momento,
que es muy justo obedecer
tan insignes Cavalleros.
Sabràs famoso Don Nuño
como tus padres me dieron
dineros que te traxesse,
juntamente con vn pliego,
adonde por èl sabràs
como todos quedan buenos,
y con muy buena salud.
Nuñ. Mil gracias le doy al Cielo.
D.Lup. De mi parte buen D. Nuño
crecidamente me alegro.
Xim. Digo agora lo que ay
que saber dentro en Toledo,
que se ha casado Florela
es agora lo mas nuevo,
dando ocasion a que digan
que te tuvo amor ligero.
Nuñ. Ya no quiero saber mas,
no me digas mas Ximeno,
que yo sacarè del alma
memorias que della tengo:
mas no, que la quise bien,
y es impossible el hazerlo,
que las memorias de amor
nunca las acaba el tiempo.
D.Lup. No os apassioneis D. Nuño
con tan varios pensamientos:
vamos, y os divertireis. *Vase Lup.*
Xim. Mira que vnos Cavalleros
han concertado matarte
con particular secreto:
en este puesto lo oì
aora. *Nuñ.* Ellos
bien lo pueden concertar,
pero yo por cierto tengo
no saber quien puedan ser,
porque enemigos no tengo.
Xim. A la espada de vn traidor,
y a los filos de su enredo
no es bastante a resistir
de la inocencia el coleto.
Importa la prevencion,
aunque esta dixo vn discreto,
que era legitimamente
hija del palido miedo:
mas aqui importa el cuidado.
Nuñ. Presumo amigo Ximeno
que te engañaste al oirlos.
Xim. Quiera Dios q̃ mienta en ello.

Vanse: y sale el Duque Otavio de noche.

Duq. Siete meses haze oy, que desterrado
el Rey me tiene por su gusto solo
de la Corte, sin culpa averme hallado;
y estoy gozando el bien vnico, y solo
del Duque de Medina, tan nombrado
del Gargano, Apenino, hasta el Pactolo;
mas no he sentido tanto este destierro,
quanto de vn cruel desden el crudo yerro.
Apenas allegué a Sanlucar, quando
a vna belleza el alma rendi luego;
si la estoy con el alma ya adorando,
abrasado en su amor, y vivo fuego:
pero soy maripossa, que bolando
solicito mi muerte, y ando ciego,

sin saber que ha de abrasarme su luz pura;
y que ha de ser mi muerte su hermosura:
quiero a Narcisa, y a Narcisa adoro;
mas es en bronce, y marmol yelo frio,
y aludo amor que tiernamente lloro,
pues no puedo ablandar su pecho impio
con ruegos, ni favores, plata, y oro,
antes està mas vivo su desvio,
con que mi muerte mas continua crece,
y mi inocente vida en èl perece.
Pero tal vez la industria vence estrella,
y esta me ha de valer, como imagino,
que es impossible goze yo sin ella
el bien que me promete mi destino:
a pesar de mi suerte, y mala estrella,
que en todo ha sido adversa de contino,
pues que le embidia con mi dicha frisa,
quitandome favores de Narcisa.
Cuidadoso, si cauto, a vna criada
le hablé de mi amorosa pena,
por quien quedò perplexa, si turbada,
y de todo valor falta, y agena;
mas de mi amor hallandose obligada,
rompiò de su temor fuerte cadena,
y diòme relacion satisfatoria
del mal propicio, si de agena gloria:
dixome que a Don Pedro adora, y ama,
y obligada responde a sus papeles,
accion que ya la boladora fama
atrevida colora en sus pinceles,
y que esta noche dexarà la cama,
y baxarà a hablarle en los laureles
que este hermoso jardin sustenta, y cria;
pero aquesta victoria ha de ser mia.

Sale Don Pedro.

D. Ped. Tened animo valor
en esta accion tan devida,
pues ves que le và la vida
solo en esto a vuestro honor.
Que muera importa mi hermana
y es conveniente que muera,
que muger que es tan ligera
no la quiero por hermana.
A quien avrà que no assombre
que en causa tan poco cuerda,
por vna muger se pierda
la fama, y honra de vn hombre.
Mas aunque no la perdi
yo, la sabrè restaurar.
que jamas le he de faltar

al honor que vive en mi.
Salen Don Lupercio, y Nuño.
D. Lup. Temprano avemos venido
y el aguardar esforçoso.
Nuñ. A tu gusto poderoso
estoy sujeto, y rendido.
D. Lup. Dixe a Leonardo que aqui
me aguardasse, y no ha venido:
irme es bien. *Vase*
Duq. Ruido
de gente suena àzia mi;
de aqui tengo de quitarme
mientras logro mi ocasion. *Vase.*
Nuñ. Quantas da el relox?
D. Lup. Doze son.
Nu. Ya es tiempo de aventurarme,
pues son aquestas las llaves
que me ofrecen con franqueza
de Narcisa la belleza
entre mil flores suaves.
Haze que abre, y entrase.
A Dios amigo querido.
D. Lup. Aqui te pienso aguardar.
Sale el Duque.
Duq. No he podido sossegar
hasta que al puesto he venido;
que como el alma està en èl,
estar el cuerpo es forçoso,
si bien estoy temeroso
despues que me quitè dèl.
Sale Don Pedro.
D. Ped. Este q̃ està aqui es Leonardo
mal he hecho en no aguardarle;
pero yo llego a hablarle,
si bien algo me acobardo.
Estad Leonardo advertido,
que la dicha de mi suerte
està en que demos la muerte
a este Don Nuño atrevido.
Aqui amigo has de quedarte,
que es fuerça que ha de venir,
y luego le has de dezir,
que alguien procura matarte,
que importa que él contigo
venga adonde he señalado,
que yo quedarè vengado
de traidor tan enemigo.
Duq. Ya sabes que he de cumplir
tu gusto. *D. Ped.* A Dios.
Duq. El te guarde.
D. Ped. Y yo a Isabela mi hermana
cautelosa engañarè,
y a esse lugar llevarè
a matar. *Vase.*
D. Lup. Tirana
voz, què intentas, ò que dizes,
por quien el alma se yela,
que has de matar mi Isabela
tan arrogante me dizes?
Que es aquesto, vive el Cielo
que este es D. Pedro su hermano?
ay traidor fiero tirano,
causa del mal que recelo.
Duq Este D. Pedro traidor,
por aqueste infame hecho
me quita, a lo que sospecho,
triunfo, y gloria de mi amor.
Yo aguardava que viniera
con las llaves del jardin,
porque solo era mi fin
aguardar no mas que abriera,
que despues yo le echarà
de la calle a cuchilladas:
mas han salido trocadas,
que esta es propia suerte mia;
y por solo su traicion
vengo tal bien a perder;
pero yo le harè prender,
y gozarè otra ocasion.
Sale Don Leonardo.
Leon. Pienso que me he dilatado;
pues ya Don Pedro ha venido.
Duq. Leonardo, has sido
sumamente deseado.

Leon. Prometo Don Pedro amigo,
que con muy grande cuidado
a esse D. Nuño he buscado,
y no le he visto. *Duq*. Digo,
que estoy yo muy satisfecho
de tu sangre, y tu valor.
Leon. Mañana serà mejor
la execucion de tu pecho.
Du. Con su mesmo engaño he de ir,
y he de concederle todo: *ap.*
yo pienso que de esse modo
mejor hemos de salir.
Leon. Vamonos, y podrà ser
le encontremos en la calle,
que yo prometo llevalle
donde muera. *Vase.*
Duq. Esso ha de ser,
y pues que ya viene el dia
yo he de seguir este enredo,
puesto que gozar no puedo
el bien de la suerte mia. *Vase.*
D. *Lup*. Deten la sobervia mano
Don Pedro de tu rigor,
no te abrase el esplendor
de esse cielo soberano.
Oy eres fiero tirano
de la vida, y hermosura
de la mas bella criatura
que hizo naturaleza,
cuyo primor, y belleza
a la muerte me apresura.
Tal victima no dediques
en las aras de la muerte,
pudiendo lograr mi suerte
con que a mi me sacrifiques.
Iusto es D. Pedro que apliques
oy tu cuchillo a mi cuello,
que no es bien que angel tã bello
tan gran tormento padezca,
ni a tan gran rigor se ofrezca,
pues no ay causa para ello.
No des al suelo favores
con sangre de tal paloma,
porque en solo verla, toma
la Primavera colores.
Desvanecense las flores
de admirarse tan pompofas
de mil cambiantes hermosas
de aquella sangre inocente,
a quien venero presente
con lagrimas lastimosas.

Salen Polanco, y Ximeno.

Xim. Elvira quiere ser mia,
y esto es Polanco lo cierto.
Pol. No me agrada esse concierto,
Ximeno, por vida mia;
mas hablarele a mi amo,
y despues lo trataremos.
Xim. Soy Ximeno, y sin estremos.
Pol. Pues yo Polanco me llamo.
D. *Lup*. Eres Polanco. *Pol*. Si señor.
D. *Lup*. No te dixe que assistiesses,
y que continuo estuviesses
en la calle de mi amor?
Pol. El quitarme fue forçoso
para venirte a buscar,
que no te avia de hablar
desde allà. D. *Lup*. No reposo,
temeroso de algun daño,
porque se suele sentir
antes que aya de venir,
si no llega el desengaño.
Di Polanco lo que quieres;
ò mira lo que me pides.
Pol. Solo que a Isabela olvides
te pido, señor, no mas.
D. *Lup*. Eres
vn mal nacido, y ruin,
donde la maldad reside,
puesto que oy quieres que olvide
tan hermoso serafin:
anda villano, ò veràs
Pol. Señor, esto que te digo
como criado, y amigo

el ser forçoso hallaràs,
que es cierto que si adorando
a aquessa Isabela estàs,
no la has de ver ya jamas,
aunque la estès procurando.
Su hermano llegò a su casa,
y alborotado, y confuso
D.Lup. Vn etna fiero, y difuso
el alma, y pecho me abrasa.
Pol. Y dixo, que la queria
llevar al campo a holgar:
harto te digo.
D.Lup. Este es propio azar
que influye la suerte mia.
Pol. Por la ventana me habló,
y esto dixo te dixera.
D.Lup. Es imposible que muera,
pues que de mi se acordò,
y tu en lo que digo advierte.
Xim. Si este a Elvira piensa hablar, *ap.*
yo le tengo de matar,
porque es delito de muerte.
D.Lup. A Don Nuño le di aquesto,
por si acaso no bolviere,
y que de donde estuviere
le pienso avisar bien presto. *Vase.*
Pol. Dize que a Don Nuño aguarde,
que està en casa de Narcisa,
porque su cuidado, y prisa
no da a lugar a que aguarde:
obedecer es forçoso,
que esta espada es Toledana,
y yo Polanco famoso.
Pero agora quiero hablarle
a Ximeno, para ver
si a mi Elvira ha de querer,
que serà fuerça matarle.
Digame señor Ximeno,
como ha de quedar conmigo?
Xim. O su amigo, ò enemigo,
con Elvira. *Pol.* Esso era bueno
no tener yo esta espada.
Xim. Ximeno soy, y esta es mia.
Pol. Si no has de morir desvia.

Sacan las espadas.

Xim. Pues recoge esta estocada,
Pol. Ten lastima de mi mismo,
y estas heridas repara.
Xim. Guarda Polanco la cara,
ò te despacho al abismo.

Vanse riñendo, y sale Nuño.

Nuñ. Si acaso Lupercio ha sido
parte en estas cuchilladas,
seràn en mi trasladadas,
como el disgusto lo ha sido:
Si fue aqueste el Duque Otavio,
que de aqui le quiso echar.

Buelven a salir riñendo.

Xim. A Elvira tengo de amar.
Pol. Cierra villano essos labios.

Saca la espada, y acuchillalos.

Nuñ. Que aquestos que vienen son
es lo que puedo inferir:
por Lupercio he de morir,
pues es mia la ocasion;
aqui vereis lo que valgo,
y lo que vale este acero.
Xim. Muerto soy.
Pol. Morir espero,
si de los pies no me valgo.
Nuñ. La muerte os tengo de dar
a entrambos como villanos.
Xim. Pues no me valen las manos
oy los pies me ayudaràn.

Entrelos acuchillando, y quede Nuño a la cortina.

Nuñ. Como cobardes huyeron
de aqueste acero el rigor,
por conocer su valor,
a quien continuo temieron,
ignoro que pueda ser
que Lupercio no estè aqui,
que aunque es otro yo sin mi,
no lo acabo de entender.

Que

Qué notable confusion
mi suerte me ha conducidó
en verme favorecido,
y lleno de tal passion.
Rigurosa es la ocasion,
ya se desvarata el alma,
mi vida se queda en calma
en ver que con tal rigor,
por gozar vn nuevo amor
pierde vn amigo del alma.
Apenas conoci el bien,
quando luego el mal llegò,
que nunca a mi me faltò
de la fortuna vn baiven.
Persigueme su desden,
siendo mi eterno enemigo,
por quien oy pierdo vn amigo
de calidad, y valor,
que no ay perdida mayor,
que perdida de vn amigo.
Si le ha muerto el Duque Otavio,
si èl ha sido su homicida,
si le ha quitado la vida;
pero no le ha hecho agravio.
Consejo fue poco sabio
que Lupercio me assistiera,
ni que conmigo viniera;
pero presumo de cierto,
que cruel D. Pedro le ha muerto,
pero yo harè que él muera. *Vase.*

Sale Alvano padre de Narcisa.

Alv. Prolija ausencia, y larga,
sepultura de gustos, y contentos,
donde con pena amarga
te muestras Falaris en los tormẽtos,
quitando gusto, y gloria, (toria,
q̃ esta es tu empresa de qualquier vi-
ya tronqué tus prisiones,
y fieras, y arrogantes ligaduras,
repudiando passiones
vn tiempo para mi fieras, y duras,
carga ya regalada
en ver q̃ gozo ya mi patria amada.
De Sanlucar he estado
ausente vn año, y mas, de dia a dia,
en Madrid, dilatado,
gozando efectos de la suerte mia,
adonde en pretensiones (ces,
gasté mi hazienda, si aumẽté pasio-
Aquestos son los prados,
què le estàn adornando sus riberas;
y aquestos los collados,
que roban de las fuentes lisonjeras
con las venas de grama
cristales puros, q̃ Aquilon derrama;
Aqueste es el ganado,
que buscando el boorco entretenido
si manso, y descuidado
al gigante de junco presumido
de la vida le priva,
y en mares de açucenas lo derriba.
Aquestas son las peñas,
alvergue dõde el Sol su curso para,
que con las ciertas señas
estorvan la carrera a su luz clara,
que a la vista parece
que con ellas el Sol se desvanece.
Prados, peñas, y fuentes,
sefiros blandos, bellos ruiseñores,
concurrio diligentes
con alas bellas de cambiãtes flores,
y dezidla a Narcisa,
que el deseo de verla me eterniça.
Dezidla que su padre
en libacion le ofrece el alma, y vi-
que como soy su padre.
como a deidad la tengo preferi-
y la estoy estimando,
si el amor paternal la està ado-

Sale el Duque Otavio de ca-

Duq. Piadosos troncos, y rama-
si acaso piedad tennis
este huesped recebid;
que piadoso os viene a ver

por dar vida a vn inocente
aqui he venido, hazed
que essa capa de esmeralda
de nadie me dexe ver.
Alli quedan mis criados,
y aqui me quiero esconder,
que por salvar vna vida
es justo que me ayudeis.
Escondese entre vnos ramos, y salen Lupercio, y Nuño.
D. Lup. Desto me avisò Polanco,
y de aquesto os avisè,
porque en mis actos, y acciones
tengo gusto que os halleis.
Nu. Todo lo que me aveis dicho,
èl me lo dixo tambien,
y de vuestra letra, y mano
me diò tambien vn papel,
por el qual supe que aqui
estavais. *D. Lup.* Forçoso fue,
buen Don Nuño, el avisaros,
para que esto remedieis,
porque sin vuestro valor
presumo no lo he de hazer;
pero aqui nos desviemos,
Nu. Lo que dizes està bien.
Escondense, y sale Don Pedro, y Isabela.
D. Ped. Agora ingrata Isabela
aqueste acero has de ver
hecho pincel en tu sangre,
pues fue tu pecho papel,
porque algo del deshonor
tengo de cifrar en èl.
Isab. Don Pedro, hermano, señor,
templa tu furia cruel.
Lu. Què es esto? aqui mata vn hombre
a vna hermosa muger:
este acero ha de librarla,
pues tengo valor en èl,
No has de ser fiero Cain
de tan inocente Abel.
Saca la espada.
mientras yo tuviere vida.
D. Ped. Moriràs tambien con èl.
Salen Don Nuño, y Don Lupercio con mascarillas.
Nuñ. Esso no, porque esta espada
lo sabrà bien defender.
D. Lup. Y esta quitarà la vida
a quien los quiera ofender.
Sale el Duque, y criados.
Duq. Y aquesta ha de ser sagrado
que a todos ha de valer,
que yo soy el Duque Otavio.
D. Ped. Oy me tienes a tus pies.
Duq. Essa hipocrita humildad
bien la puedes esconder,
que de mi fiero rigor
no te ha de poder valer:
ponedle al punto en prision.
D. Ped. Què delito en mi se ve,
señor, para aprisionarme?
Duq. Forçoso es obedecer,
que vna traicion, y tan grande
el castigarla es muy bien.
Isab. Puesto que tanto favor,
invicto Duque, me hazeis,
a mi hermano dexad libre,
que aunque me quiere ofender,
es bien pierda yo la vida,
y que no le castigueis,
que serà mayor tormento
que no morir a sus pies
el admirarle pugnido
de vuestro rigor cruel,
que es en efecto mi hermano.
Duq. Perdonad, que esto ha de ser.
D. Ped. Leonardo me ha de pagar
lo que voy a padecer,
que pues èl lo publicò,
es bien lo pague tambien.
Llevanlo preso.
D. Lup. Presumo q̃ el Duque Otavio

a Don Pedro hizo prender
por quedarse con su hermana.
Nu. Esto presumo tambien;
pero morirà primero:
justo es que muerte le dèn
nuestros honrados aceros.
Alv. Si ignorais quien puedo ser,
sabed que yo soy Alvano,
que estoy pidiendo a essos pies
la libertad de aquel hombre.
Duq. En los vuestros me teneis,
pero podeis perdonarme;
mas para que no os quexeis
que no pretendo serviros,
gusto a Isabela lleveis
a vuestra casa entre tanto
que esta confusion sabeis.
Alv. Es el favor de tus manos.
Duq. Como el castigo ha de ser,
Alv. No ha podido ser mejor
el tiempo en que yo lleguè,
pues llevo vn angel conmigo.
Nu Llegò Alvano por tu bien.
D.*Lup.* Aqui a tus plantas estoy,
agradeciendo tambien
la piedad que oy has mostrado.
Duq. Esto fue fuerça hazer:
quedaos con Dios, y mandadme.
D. Lup. Aunque no me conoceis,
por muy gran criado vuestro
me podeis, señor, tener;
y el no descubrirme agora
podeis señor entender,
que es fuerça, y no voluntad
quien tal me obliga a hazer;
pero yo os doy mi palabra
por quien soy, y por mi fe
de declararos mi nombre,
y mi nobleza tambien;
en la qual tendreis, señor,
por aquesta gran merced
vn noble amigo, y criado,
de quien servistros podeis.
Duq En la misma obligacion
advertid que me teneis,
que vuestra gran cortesia
merece aquesto mas bien. *Vase.*
Isab Segun manifiesta el alma
Lupercio pienso es aquel,
alma del alma que tengo,
pues vida a mi vida fue.
Alv. Huespeda de mi Narcisa
esta deidad ha de ser,
siendo angel de tal cielo,
que es mas cielo que muger. *Vase*
Nu. Vamos, Lupercio, y advierte
que esto ha sido por tu bien,
que no ay desdichas, ni males
que al fin contento no dèn.
D. Lup. Al tiempo, y mi buena suerte
se lo pienso agradecer,
que esta piedad tan divina
de entrambos huvo de ser.

ACTO TERCERO.

Salen Narcisa, y Isabela.

Isab. Bien sabes Narcisa
que adoro a Lupercio,
y que es de mi vida
la vasa, y el templo.
Escrivile vn dia
no se que requiebros,
y entre ellos tambien
mi retrato mesmo.
Presente mi hermano
pienso le le dieron,
y al tiempo de abrirle
fue el retrato al suelo.
Mientras que leìa
lo guardò Don Pedro,
porque conociò
que era yo su dueño.
Quedòse confuso
mi amado Lupercio
quando viò faltava

el retrato bello.
Mas porque mi hermano
pudiera entenderlo,
resistiò el pesar,
y enojo sobervio.
Pensò que vn criado
pudiera tenerlo,
y para pedirlo
buscò mejor tiempo.
Vinose mi hermano,
y èl quedò suspenso,
viendo que el criado
negava el tenerlo.
La daga sacò
para abrirle el pecho,
por vengar su pena,
y desabrimiento.
Pensò que era duda
estarlo pidiendo,
y sacò el papel
por bolver a verlo.
De que lo embiè
se prometiò cierto;
y al criado intenta
que quede alli muerto.
Acudio a las vozes
alli vn Cavallero,
dizese Leonardo,
atrevido, y fiero.
Cayòse el papel
a mi buen Lupercio,
y aqueste le alçò,
cauto, si indiscreto.
Procurò servirme
amoroso, y tierno:
mas en mi rigor
nunca hallò tiempo.
Conociò el papel,
que era de Lupercio,
y formò mil quexas
por el mismo viento.
El anda zeloso,
medios previniendo
para verse sano
del mal de sus zelos.
Dize que me estima,
yo no puedo verlo,
que mientras me quiere,
yo mas le aborrezco.
Advierte Narcisa,
que a Leonardo temo
que sea ocasion
del mal de Lupercio?
Pero digo en fin,
que vino Don Pedro
muy triste a hablarme,
palido, y suspenso.
Hizome mil cargos,
condenò mi yerro,
donde mis disculpas
de nada sirvieron.
Quisome matar,
mas fuile huyendo
a su fiero braço,
y a su ingrato acero.
Ocultème en casa
cantidad de tiempo,
hasta que el rigor
fue fuerça el perderlo.
Pero en vna noche,
atrevido, y fiero,
intentò llevarme
a vn monte desierto.
Y esto con engaño,
mas pude entenderlo,
y por vn valcon
se lo dixe al viento.
Vn noble criado
oyò mis acentos,
y luego los dixo
a mi amado dueño.
En fin me llevo,
pero apenas veo
que el braço atrevido

levantò el acero,
quando conoci
que tu padre mesmo
con grave ossadia
se le opuso en medio.
Salio el Duque Otavio,
Don Nuño, y Lupercio,
que pienso sin duda
que los traxo el Cielo.
Prendio el Duque Otavio
a mi hermano luego,
sin poder librarle
lastimosos ruegos.
A tu noble padre
luego me ofrecieron
por muro, y amparo,
por bien, y remedio.
Que en tales desdichas
como te he propuesto,
solo en su valor
pudiera tenerlo.
Narc. Hermosa Isabela
tu fiera desdicha,
aunque me da pena,
nada no me admira.
Porque son mayores
las que admiro mias,
y con mas rigor
me quitan la vida.
Adoro a Don Nuño
con el alma mia,
despues que en la Playa
vide sus heridas.
Dilatado tiempo
finezas crecidas
hemos aumentado,
dando a amor embidia.
Esse Duque Otavio
tirano porfia
vencer mi rigor
con gran bizarria.
Sus necios regalos
quiere que reciba,
y falsas ofertas
de oro, y plata ricas.
Pero es impossible,
que soy peña viva,
y no han de ablandarme
sus falsas caricias.
Mas ya ha conocido
las crueldades mias,
y quiere vengarse
con gran tirania.
Dixole a mi padre,
que èl me casaria
con vn Cavallero
de su casa misma.
Encargòle mucho
el cuidado, y prissa,
y que hazerlo luego
mucho convenia.
Concediò mi padre
en la muerte mia,
que dar èl el si
fue perder mi vida.
Por verme no mas
son estas visitas
que este fiero Duque
haze cada dia.
En tu nombre viene,
y a ti las aplica;
pero su intencion
ya està conocida.
Agora me casan,
Isabela mia,
què tengo de hazer
en tales desdichas?
Morir es mejor,
ya no quiero vida,
que vida sin gusto
es aborrecida.
Oy pierdo a Don Nuño,
y pierdo su vista,
por quien aumentè

mis glorias, y dichas.
Agora veràs
por estas primicias
si ha de darme el tiempo
mayores desdichas.

Sale Elvira.

Elv. Tu padre, y el Duque Otavio
vienen a verte, señora.
Narc. El morir tomara agora,
por favor, no por agravio.
Elv. Divierte esse sentimiento,
y no lo dès a entender.
Narc. Dificil son de esconder
disgustos de vn casamiento.

Sale Alvano, y el Duque.

Duq. Por ver a quien oy me mata
vengo con tan gran cuidado.
Alv. Siempre señor me has hõrado
como quien eres.
Duq. Ay ingrata!
bien sabes famoso Alvano
que es esta mi obligacion.
Narc. Deshaze mi coraçon
la vista deste tirano.
Duq. A darte la norabuena
bella Narcisa he venido
del nuevo esposo, y marido
que darte tu padre ordena,
deudo mio muy cercano,
y a quesse valor igual
aler noble, y principal,
hombre de quien yo me fio.
Narc. Agradezco a Vuecelencia
favor, honra, y cuidado,
bien aver lo escusado
padre muy justo fuera.
Lafuercia *Aparte.*
esta de mi desdicha:
ay, si no paciencia.
Narcisa, con tu imprudencia
conoces esta dicha:
celencia te ha casado,
y a todos nos està bien:
Duq. Por vencerle su desden
aqueste engaño he traçado
solo por tener lugar
para verla, y para hablarla
he fingido de casarla;
mas no lo puedo lograr;
porque su gran tirania
va aumentando por momentos,
todos para mi tormentos,
hechos en la suerte mia.
Narc. Queres casarme, señor,
tan sin tiempo, y sin mi gusto,
es solo darme disgusto,
y tratarme con rigor.
A hazerlo obliga el amor,
y el amor es quien obliga,
por èl es justo se siga
del casamiento el camino,
que como es acto divino
el amor le ajusta, y liga.
Mas no presumais de mi
que el amor me ha de obligar,
que no le he dado lugar,
ni jamas le tuvo en mi:
Mas digo que prometi
en mi vida no casarme,
y es en vano porfiarme,
ni estimularme a hazello,
que es tan fuerça aborrecello,
quanto impossible obligarme.
Alv. Quando no fuera forçoso,
hija Narcisa, el hazerlo,
fuera justo el defenderlo
con pecho tan riguroso:
Yo como padre, y piadoso,
ya tan decrepito, y viejo,
como a hija te aconsejo;
y tu, pues ves que te importa,
essos rigores acorta,
y recibe mi consejo.
Duq. Conveniente es que obedezcas

bella Narcisa a tu padre,
que consejo de tal padre
no es razon desobedezcas.
A él es justo que te ofrezcas,
obedeciendo su gusto,
pues lo que pide es tan justo,
y te está tan bien a ti,
que hallas en èl por mi
tu merecimiento justo.
Narc. Oy enferma me prometo,
si enfermedad es casar,
ambos me quereis curar
sin ver del mal el objeto,
ni conocer su sugeto:
y con gran solicitud
procurais darme salud,
cosa que no se imagina,
pues donde ay mas medicina
alli falta mas salud.
Duq. A tan gran resolucion
no ay verdades de importancia,
porque ay muy grande distancia
desde el gusto a la razon.
Alv. El estar apassionada
con passion tan infinita,
causa mi gusto no admita,
ni dèl se halle obligada;
pero en fin con mi consejo
serà fuerça reducirla.
Duq. Ay quien pudiera dezirla,
que es mi Aurora, Sol, y espejo!
ay soberana hermosura,
quien tan solo te obligàra:
mas es tirana, y abara,
oy para mi mi ventura.
Pero Isabela està aqui,
y no la he visto hasta agora;
mas es deste Sol Aurora,
y ha lucido poco en mi.
Forçado la quiero hablar,
que de no hazerlo imagino
que a pesar de mi destino
la he de dar que sospechar.
Con razon bella Isabela
he presumido de ti,
que formas quexas de mi
por tu hermano. *Isab.* Su cautela
agora ocultar pretende
con hablarme deste modo,
que bien presume que todo
su engaño no se le entiende.
Antes invicto señor
con el alma, y con la vida
os estoy agradecida,
que ha sido mucho el favor
que continuo me aveis hecho,
pues por vos la vida tengo.
Duq. Mucha obligacion os devo,
Isab. Soy muy vuestra.
Elvir. Ha hecho
el Duque vn notable engaño
por vengarse de Narcisa,
cuya maldad se eterniça
en los marmoles del daño,
que es cosa muy natural
en amante despreciado
estàr continuo estampado
el deseo de hazer mal.
Duq. Libertad daré a tu herm
con notable brevedad.
Isab. Conforme a tu calidad
es el favor soberano.
Duq. Y aquesto tiene de ser,
segun el alma me avisa,
en las bodas de Narcisa.
Narc. Tarde, ò nunca avrà de
Alv. Yo señor tomo a mi carg
el lograr vuestro deseo.
Duq. Es mi ventura Pigmeo,
si Gigante su descargo.
Sale Don Nuño, y Don Lupercio vno por su parte.
Nu. Que quiera el Duque Ot
con tal rigor casar a mi N

D Lup. Por la posta mi agravio
vozes aumenta, que acomula aprisa
y me habla centinela (bela.
que el Duque adora, y ama a mi Isa-
Nuñ. Que a pesar de mi gusto
le quiera dar el Duque ageno dueño:
ay fiero injusto! (este es sueño,
D. Lup Si acaso estoy durmiendo, ò
mas el alma me avisa,
que el Duque a mi Isabela tiraniça.
Nuñ. Quien serà aquel dichoso
que goze la beldad, y hermosura
de vn angel tan hermoso? (criatura
D. Lu. Que oy tēgo de perder de tal
tan divinos favores, (res!
he de ver q̃ el Duque le haga amo
mas no me persuado
q̃ pueda aver engaño en tal belleza;
Nuñ. Si ya se avrà mudado
de mi bella Narcisa la firmeza:
mas no, que es fuerte muro;
mas muro de muger no està seguro.
ya le darà la mano,
ya le dirà ternezas regaladas,
ya estarà muy vfano
en ver sus esperanças empleadas
con tan dichosa suerte,
vida le da a él, quādo a mi muerte
D. Lup. Pareceme que veo
Isabela en aquellos fieros braços,
donde por trofeo
la suerte gozā con dos mil abraços
con tiernas caricias
dedican al amor tiernas delicias;
no viven los Cielos
ha de morir el Duque mal nacido,
Nuñ. A manos de mis zelos
tiene de acabar el cruel marido:
gozara mi prenda,
es fuerça q̃ este acero la defiēda
si ella ha gustado;
morir yo solamēte es lo mas cierto,
si bien vn desdichado (to.
quādo mas vida tiene està mas muer
Yo soy el que oy perece, (crece:
quādo vn tirano amor se aumenta, y
gozese largos años,
que yo me voy dōde jamas me vea.
Ha infames desengaños,
mal aya el mal nacido que os desea
pues nunca aveis venido
sin traer el pesar a vos vnido.
D. Lup. O famoso Don Nuño;
Nuñ. O Don Lupercio,
aqui me alegro de hallarte;
solo para darte cuenta
de mis crecidos pesares.
D Lup. Mucho me alegro de verte
Don Nuño en aquesta parte,
para hazerte saber
mis muchas penalidades.
Nu. Sabràs que arrogantes zelos
oy la vida me deshazen.
D. Lup. De zelos oy han nacido
Don Nuño todos mis males.
Nu. El Duque Otavio me mata;
D. Lup. Esse ha podido matarme;
Nu. Aquesse vn angel me quita.
D. Lup. Aquesse me quita vn angel.
Nu. Valgame Dios, si es Lupercio
con quien procura casarse; ap.
pero no, que aquestas quexas
de gran sentimiento nacen.
si es él galan de Narcisa,
porque estas penas dispares
no pueden nacer de menos,
mas ay lealtad, perdoname,
que a vn hombre que tiene zelos
sus mesmas sospechas hazen
que se ofenda de si mismo,
y a los amigos profane.
D. Lup. Si adora Nuño a Isabela,
y esto le obliga a que case!
si serà verdad aquesto!

mas no, que puedo engañarme.

Nuñ. Los braços me dad Lupercio,
que es forçoso el ausentarme
por no ver tales desdichas,
ni admitir desdichas tales.

D. Lup. Mucho siento tu partida,
que como somos mitades
aquesta transmigracion
el vivir ha de quitarme:
a Dios amigo Don Nuño.

Nu. El, D. Lupercio, te guarde. *Vase*

D. Lup. Mas como he dexado yo
que Don Nuño se ausentasse,
mal he hecho: aguarda, espera,
que quiero ir a acompañarte,
para padecer contigo,
pues son tan vnos los males.

Sale Ximeno.

Xim. A donde irà mi señor,
que mas ligero que el aire
velocidades desmiente
con alas de mil pesares.
Entre confuso, y turbado
videle, y lleguè a hablarle,
y sin oirme palabra
se fue mudado el semblante.

D. Lup. Llegate Ximeno acà.

Xim. No sè si podrè hablarte,
que el no saber de mi amo
aquestos efectos haze.

D. Lup. Aora se fue de aquí
sin señalarme a que parte,
aunque el alma lo dirà,
puesto que fue a acompañarle.

Xim. No sè si acaso me oyò,
que agora lleguè a hablarle,
y le dixe que Leonardo
intentava de matarle,
y que quando el Duque Otavio
prendiò a D. Pedro, esse infame
lo tenia concertado,
y avia de ir a acompañarle,
Yo no sè si lo ha sabido,
y aora quiere vengarse,
pero yo tengo de ir
a ver si puedo hallarle. *Vase.*

D. Lup. Ay mas desdichas, q̃ es esto,
acabad ya de matarme,
que mejor serà morir,
que gozar tantos pesares. *Vase.*

Sale Don Pedro preso.

D. Ped. Oy del fiero Leonardo,
q̃ vn tiẽpo le di nõbre de mi amigo
ya mi vengança aguardo,
puesto q̃ en todo ha sido mi enemigo (ge,
y con vario modo
en todo me mintiò, si faltò en todo;
El por guardar su fama,
la mia depravò fiero atrevido;
mas mi agravio me llama,
y el verme aqui solo impugnado
a que tome vengança,
si fundo solo en esto mi esperança.
Ya por aquella puerta
que questa torre tiene azia aquella
harà mi dicha cierta
con darle mauseolo elado, y frio,
termi[illegible] o de su vida,
y si[illegible] de su maldad tan conocida.

Sale Don Leonardo.

Leon. Con particular cuidado
Don Pedro me hizo llamar,
algo me quiere hablar
de sus negocios.

D. Ped. Don Leonardo, bien llegado

Leon. Aqui estoy D. Pedro amigo
aguardando tu precepto.

D. Ped. Como hidalgo te prometo
que me alegrè de verte.

Leon. Es de amigo
toda aquessa voluntad,
y sabes como lo he sido.

D. Ped. Siempre estoy agradecido
a tu muy noble amistad,

y advierte que la certeza
que della siempre he alcançado
me tiene tan obligado,
quanto tu mucha nobleza.
y agora tengo de ver
en lo que dezirte quiero,
si tu eres tan verdadero,
como yo lo pienso ser.
En ello importa el secreto,
y aqui nos oyen las guardas,
y no estamos bien aqui,
porque me està mal a mi.
Leon. Que tardas
en mandarme te prometo,
pues sabes el mucho gusto
con que te pienso servir.
D.Ped. Alli avemos de subir.
Leon. Vamos, si tu tienes gusto.
Van subiendo.
D.Ped. Mas seguros estaremos
de que nos oiga esta gente,
y sin este inconveniente
hablar de espacio podemos:
aqui te puedes sentar,
Sientanse en lo alto.
que yo tomo aqueste asiento.
Leon. No sè que disgusto siento, *ap.*
que me da grave pesar.
D.Ped. Que agora me digas quiero
de Don Nuño lo que sabes.
Leon. Oy abro con estas llaves *ap.*
las puertas de lo que espero:
que D. Nuño no es culpado
es lo que he sabido, y sé,
y si acaso le culpè,
fue por averme engañado.
Don Lupercio es quien recibe
agora nuevos favores,
y con muy tiernos amores
muchos papeles le escrive.
Estando en la Playa vn dia,
vno leì de tu hermana,
que le embiò. *D.Ped.* Ay tirana,
que buena anda la honra mia.
Leonarde, con esso obligas
al valor que vive en mi
à que te arroje de aqui, *arrojale.*
porque a nadie no lo digas.
Dentro Leonardo.
Leon. A manos de mi traicion
oy vengo a perder la vida.
Baxa Don Pedro.
D.Ped. Dar muerte a tal homicida
he tenido por blason,
y que fue homicida es cierto
de mi honor, y de mi honra,
pues publicò mi deshonra
en vn caso tan incierto.
Con justa razon promulgo
aquestas quexas aqui,
que quien tal me dixo a mi
mas bien se lo dirà al vulgo.
El amigo que a otro amigo
de su honor dize las faltas,
es dar señales muy altas
de declarado enemigo.
El fue arroyo que corriendo
sin ser de cristal su lengua,
con las guijas de mi mengua
a todos fue descubriendo.
Pero yo con braço pio,
porque mas no descubriera,
ayudèle a su carrera
hasta el alvergue de vn rio.
Pero gran pesar me ha dado
de que aquella voz tirana
la flaqueza de mi hermana
aya assi manifestado.
Atrevido, quanto necio
me dixo en afrenta mia,
que mi hermana le escrivia
a este traidor Lupercio.
Bien que yo lo he presumido,
siendo testigo vn retrato,

mas nunca entendi tal trato
de aqueste amigo fingido.
Pero està muy declarado,
si bien por verdad se alcança,
que el que hiziere confiança
ha de quedar engañado.
Mal de Niño presumi,
mas no tengo culpa yo,
pues Leonardo me engañò
quando credito le dì.
De Lupercio confieme,
y a mi casa le llevè
con muy noble amor, y fe,
y en fin tambien engañeme.
Pero tengo conocido
que siempre el engañador
se queda con lo pror,
aunque pague el ofendido. *Vase.*

Sale Alvano, y el Duque Otavio.

Alv. Ella vendrà señor en lo que digo,
que es fuerça mis preceptos obedezca,
y conozca que importa que se haga,
pues en ello alcançamos tantas honras
por ser el desposado de tu sangre.
Duq. A tu gusto remito, buen Alvano,
que asignes el lugar, el tiempo, y dia
en que se ha de hazer.
Alvan. Tu gusto solo
es el que pienso estar obedeciendo.
Duq. Yo tomo a mi cuenta esse cuidado,
pues no pequeña parte alcanço en ello
de gusto, y de contento.
Alvan. En todo espero
efectos de tu mano poderosa.
Duq. Siempre te he de servir como conoces.
Alvan. Aquessa obligacion tengo por mia. *Vase.*
Duq. Solo en esta ocasion, fortuna varia,
te pido favorezcas mis intentos,
que agora tu favor es necessario
para que yo consiga aqueste enredo,
medio que me promete vn impossible,
que siento que sin èl no he de alcançarle.
Yo he dicho que es D. Iuan de Hineſtrosa
el Cavallero que casar pretendo,
hombre calificado, y de mi sangre,
Alvano se promete que esto es cierto:
Don Lupercio es mi amigo, y he de hazerle
entera relacion deste negocio,
y que a Narcisa yo gozar pretendo,
y es fuerça se disfrace en otro trage,
llamandose Don Iuan de Hineſtrosa.

y la noche que se haga el desposorio
estaré prevenido yo en su casa,
y con facilidad podré robarla,
industria por quien ya pienso gozarla.

Sale Don Lupercio.

D. Lup. Visto que Don Leonardo no parece,
agora al buen Don Nuño le hazen cargo
de su muerte, por verlo que està ausente:
su criado està preso, hasta que diga,
si sabe acaso donde està su amo.
Duq. Lupercio es este,
D. Lup. Este es el fiero Duque.
Duq. Este ensalça mi suerte.
D. Lup. Mi suerte aqueste postra:
Duq. Aqueste ha de ser mi bien.
D. Lup. Aqueste ha de ser mi mal.
Duq. Hablarlo quiero.
D. Lup. No quiero que me vea,
y pretendo bolverme. *Duq.* Don Lupercio.
D. Lup. Vuecelencia me mande en que le sirva,
pues me prometo en esto ser dichoso:
cortesia me obliga mas que el gusto
que tengo de hazer esto que digo,
pues solo mi deseo es que me pague
los pesares tan grandes que me ha hecho.
Duq. Mucho me importa amigo D. Lupercio
nos veamos despues, porque pretendo
revelarte vn secreto de importancia,
donde nobio seràs sin desposarte,
y otro tienes de ser, siendo quien eres.
D. Lup. Digo señor, que cumplirè tu gusto
con la gran promptitud que se requiere.
Duq Por ti he de ser dichoso, a Dios te queda.
D. Lup. El guarde a Vuecelencia muchos años. *Vase.*
No acabo de entenderlo, vive el Cielo;
nobio dize serè sin desposarme,
y otro siendo quien soy: estraña cosa!
sin duda que fabrica algun enredo,
y quiere que se logre por mi causa.
El quiere que me finja algun marido,
porque yo solamente deste modo
pienso ser otro sin dexar de serlo.

y pues tanto me encarga este cuidado,
sin duda que le importa en gran manera:
ya no tiene remedio, hazerlo tengo
solo por ver el fin de aquesta historia,
que possible serà quedar sin gloria.

Sale Polanco descalabrado.

Pol. No vengo a pedirte albricias,
ni a que tu me las ofrezcas,
que solo vengo a exponerte,
si no lastimas, tragedias.
Llevè el papel que me diste
a tu adorada Isabela,
cuyo porte traigo expresso
en este lado, y cabeça.

D. Lu. Ya aguardo a saber q̃ es esso

Pol. Pues no puedo darme priessa,
porque essa està reservada
a quien pagò mi estafeta;
pero en fin digo señor,
que di el papel a Isabela,
y enternecida leyòle
inundandole de perlas.
Dixome que le aguardara
mientras me dava respuesta,
y poniendose a escrivir
hizo vn rasgo, y quatro letras.
No tuvo lugar de mas,
que llegò Alvano a la puerta,
y fue fuerça no escrivir,
temiendo que no la viera.
Muy pesarosa me dixo
que importava me escondiera;
porque Alvano no me viesse,
fuyme fuerça obedecerla.
Fuime a entrar en la cocina,
no pude hallar la puerta,
y entreme en su mismo quarto,
por buscar vna despensa.
Bolvi a salir tropeçando,
y vi a Alvano algo cerca,
y mas cerca mi desdicha,
pues jamas estoy sin ella.
Vi vn algive, y presumi
que de cristal careciera,
y arrojeme dentro dèl,
si bien asido a las piedras.
Alli estuve grande rato,
hecho Fauno de cisterna,
la mitad dentro del agua,
la otra, ni dentro, ni fuera.
En este transito oì
que Alvano a Narcisa bella
pretendia de casarla,
y aquesto con muchas veras.
Con particular instancia
la dezia que viniera
en hazer el casamiento
que él, y el Duque Otavio ordene

D. Lup. Si es aqueste el casamiento
que él, y el Duque Otavio intenta
que se ha de hazer conmigo,
mas no harà maldad tan necia.

Pol. Pero estando como digo
llegò al algive vna negra,
para echar en vna pila
agua de aquella cisterna.
El cubo dexò caer
con tan arrogante fuerça
como aqui te significan
los cascos de mi cabeça.
Entre atonito, y confuso
di diez gritos, y cien quexas,
donde temblando de miedo
hize huir a la negra.
Sali de alli presuroso,
y descendi vna escalera,
corta para mi, aunque larga,
pues fuy rodando por ella.
Entreme alli en vna sala,

alvergue de cinco bestias,
tan sucinto, que yo solo
no pude caber con ellas.
Mas apenas me sintieron,
quando se dieron tal priessa,
que me dexaron sin habla,
y molido con las piernas.
Bolvi a salirme de alli,
y por vna pared vieja
di dos saltos, y libreme,
trayendo la vida incierta.
Ya no te quiero servir,
hagamos al punto cuenta,
que no quiero tener amo
que pague en esta moneda.
Porque siendo enamorado
tengo de passar por fuerça
mil torvellinos de palos
en el cuerpo, ò la cabeça.
D.Lup. Ven a curarte Polanco,
que obligaciones son essas
que me pones por momẽtos. *Vase*
Pol Muy grande favor me dexas:
esta es accion propiamente
de Letrados, y Poetas,
que pagan siempre en palabras,
y dan amenudo letras. *Vase.*

Salen Narcisa, y Isabela.

Narc. Para lo mucho que pierdo
es el sentimiento poco,
pues ya no se ha buelto loco
mi entendimiento, si es cuerdo.
Que aver yo a Nuño perdido,
Isabela has de entender,
que ha sido solo perder
quanto tener he podido.
Isab. Confiesso bella Narcisa,
segun lo que a ti te escucho,
que en perderlo pierdes mucho,
y es mal que en el alma frisa,
que perdida de vn amante
no es facil de restaurar.
Narc. Sabrèla recuperar,
pues tengo valor bastante:
darasme aquesse vestido,
y tu el mio te podràs,
que despues de mi sabràs
esto que tengo fingido.
Y esto advierte que ha de ser
sin que mi padre lo entienda,
que es fuerça de mi se ofenda
en llegandolo a entender.
Isab. Cierta estàs del mucho gusto
con que servirte deseo,
pues no tengo yo otro empleo
mas de obedecer tu gusto.
Pero mira bien primero
lo que pretendes hazer,
que el no hazerlo suele ser
de muchos despeñadero.
Narc. El aviso te agradezco,
pero ya no ay que mirar.
Isab. Ya me voy a desnudar,
pues que servirte apetezco. *Vase.*
Narc. El vestido de Isabela
Elvira te has de vestir,
y a ver a Ximeno has de ir.
Elv. Serà tu gusto cumplido.
Narc. Darasle aqueste dinero,
pues por su amo padece,
que justamente merece
le haga merced, y quiero
que se a con gran secreto,
porque l importa a mi honor.
Elv. A obedecer tu valor
tengo mi gusto sujeto. *Vase.*
Narc. De mi padre he de tomar
el vno de sus vestidos.
por quien mis males crecidos
presumo desaumentar.
Ya por inculto camino,
ò por empinados montes,
desvaneciendo Oriçontes,
he de seguir mi destino.

Clicie he de ser de tal Sol,
y Endimion, si èl Diana,
mientras su planta tirana
es eclipse de su Sol. *Vase.*

Sale Ximeno.

Xim. Aquí sin culpa alguna
quiere el Duque que padezca,
y en este rigor perezca,
sin ver el Sol, ni la Luna.
Aqui todo es confusion,
todo noche tenebrosa.
todo es passion rigurosa,
y todo fiera passion.
Solo grillos, y cadenas
estoy de contino oyendo,
con vn lamentable estruendo
con que acreciento mis penas.
De vna voz de quando en quando
oigo el Eco, horrible, y necio,
que de su amigo Lupercio
contino se està quexando.
Ser algun diablo presumo
que Pluton ha sentenciado
a estar aqui desterrado
por enemigo de Iuno.

Suenan cadenas dentro.

Esto que dixe a entendido,
èl se viene azia mi.

Dentro Don Pedro.

D. Ped. Oy vengo a morir aquí
por vn amigo fingido.
Xim. Cerca parece que està;
muerto soy, que he de hazer?
D. Ped. Por vna ingrata muger
mi vida en tal punto està.
Xim Oy pobre Ximeno mueres
sin aver hecho delito;
aqui a rezar me remito,
si me dexan displaceres,
que en solamente acordarmē
de las huerfanas tabernas
hazen mis penas eternas,
y nunca puedo alegrarme.

Sale Don Pedro con prision.

D. Ped. No sè a quien pueda culpar
de aquesta cruel prision,
porque es injusta razon
quiera a nadie disculpar.
Culpa a mi hermana confiesso
por aver sido liviana;
pero pues era mi hermana
yo castigara su excesso.
A Nuño intentè matar
por consejo de Leonardo;
que consejo tan gallardo
él solo le pudo dar.
Pero luego al Duque Otavio
le descubriò este secreto,
por quien oy estoy sujeto
al rigor de vn fiero agravio.
Revelòle esta traicion,
y el Duque entendiò ser cierta;
que fue a abrir la fiera puerta
de aquesta cruel prision,
Luego a Leonardo arrojè
a vn rio desde vna torre,
por quien ya la fama corre
que yo mesmo le matè.
Por aquesto el Duque Otavio
me puso en esta prision,
donde aumento mi passion
con la priessa que mi agravio;
Vn guarda me dixo aqui,
que mi hermana lo queria,
y que el Duque la servia,
accion que me ha muerto a mi.
Si bien fuera lo mejor,
el acabar yo la vida,
que solo el morir es vida
a quien le falta el honor.

Haze ruido Ximeno.

Pero qué ruido es este
que està tan cerca de mi?
Xim. El diablo viene àzia aqui:

aqui no ay rezar que preste.
Ped. Azia mi se va llegando
este ruido confuso.
Llegase a Ximeno.
Xim. Aqueste rumor difuso
la vida me està acabando;
ya me tiene de los braços,
oy me arroja hasta el infierno.
Ped. Tu poder serà muy tierno
para el valor destos braços:
si no me dizes quien eres
la vida te he de quitar.
Xim. La vida te he de quitar,
si no me dizes quien eres.
Ped. Vive Dios que todo el mũdo
careciera de poder;
pero agora lo has de ver
con arrojarte al profundo.
Xim. Diablo como tu serè
si me dexas con la vida.
Caiga Ximeno.
Ped. Tu arrogancia presumida
deste modo desharè.
No sé si es esta ilusion,
ò es algun encantamento;
pero solo lo que siento
es esta fiera prision.
Porque de toda arrogancia,
ni bizarra valentia
no teme la fuerça mia, *Vase.*
desde el Indio, hasta Numancia.
Xim. Otra vez buelve a venir,
segun me dize mi miedo:
Iesus, Iesus, ya no puedo
menearme, ni aun huir.
Sale Elvira con luz.
Elv. Aquí pienso que ha de estar,
segun los guardas dixeron.
Xim. Por entender que se fueron
me pretendo levantar,
me fueron gran cantidad
es que a mi me derribaron,
y los huessos me quebraron
con tal rigor, y crueldad.
Pero aqui viene vna luz,
que lo ha de ser de mi entierro:
quiero huir, mas el hierro
me estorva. *Elv.* Iesus,
y que notable rumor!
de vn fiero caos es retablo.
Xim. Presumo que aqueste diablo
es algun enterrador.
Elv. Sin duda que este es Ximeno,
llegar a hablarle quiero.
Xim. Si eres diablo Cavallero
ten lastima de Ximeno.
Elv. Mira Ximeno que Elvira
es la que viene a buscarte.
Xim. Desde aqui quiero hablarte,
que me parece mentira,
que vienes con esse engaño
a ponerme en otro aprieto
como al que estuve sujeto.
Elv. Dame la mano.
Xim. Harasme daño?
Elv. No, seguro puedes llegar.
Llega, y haze que huye.
Xim. Bien sabe Dios con què miedo
Elv. No temas, estate quedo.
Xim. Aora te he de abraçar.
Elv. Este dinero recibe,
que aqui Narcisa te embia.
Xim. Con que gusto, y alegria
oy Ximeno le recibe.
Elv. Mañana saldràs Ximeno
de aquesta fiera prision.
Xim. Oy fenece mi passion,
ya todo pesar condeno:
Abacuc llegas a ser
de este pobre Daniel,
que en vn lago tan cruel
me traeis plata que comer.
Elv. Ten aquesto por muy cierto,
y queda a Dios.

Xim. El te guarde,
mira que no vengas tarde,
que podrà ser me halles muerto.

Elv. Tambien Don Pedro saldrà,
que al Duque fiero, y tirano
oy se lo ha pedido Alvano,
y de aquesse acuerdo està
en honra del casamiento
que se haze de Narcisa,
en cuyo cuidado, y prisa
manifiesta su contento. *Vase*

Xim. Este dia de mañana
aguardarè de tal modo,
que aguarde en vn hora todo
lo que puedo a vna semana.
Y serà con tal deseo,
y con tanta bizarria
aguardarè aqueste dia
mas bien que si fuera Hebreo.

Vase, y sale Don Nuño.

Nuñ. Amenos, y hermosos prados,
pinaculos, y Oriçontes,
bellos, y arrogantes montes,
frondosos olmos copados,
por mi sereis abrasados
con los suspiros que inspiro,
que vn etna en cada vno tiro,
siendo todos mongivelo
que me abrasan, por vn yelo
que me abrasa su retiro.
Perdonadme bellas aves
que os conquiste vuestros muros,
que estàn de mi mal seguros
vuestros acentos suaves.
No importa guardar las llaves
de vuestra seguridad,
porque mi grande crueldad
da lugar que se presuma
que a essos brocados de pluma
no da mi fuego piedad.
Siento el veros abrasados
con tan infelice suerte,
que oy a ferias de mi muerte
quisiera veros librados.
Ya os promulgo desdichados,
pues con tan injusta causa
doy a vuestras vidas pausa;
pero consolaos conmigo,
que aunque oy os soy enemigo
bolverè por vuestra causa.

Sale Don Leonardo.

Leon. Con alas de blanda cera
fuy Dedalo conducido,
por quien el monstruo vencido
passé del Sol la carrera.
Pero tan alto subi
con las alas de vn engaño,
que al calor de vn desengaño
toda mi industria rendi.
Los braços de vn manotorio
condolidos me hospedaron,
que piadosos se mostraron
con quien lo fue tan impio.
Aqui he salido a este valle
solo, pobre, y sin dinero,
morir solamente espero,
que esto solo es bien que halle.

Nuñ. Ecos oigo a mis oidos,
deven de ser de las penas,
que con vozes, y con señas
se muestran enternecidos.

Leon. Hombre es aquel que està
y Nuño a lo que imagino,

Nuñ. La fuerça de mi destino
me haze salir de mi;
Leonardo es aquel, que espero
matarele vive Dios.
Mirad Leonardo por vos,
pues conoceis este acero,
que a vn traidor tan notorio
de intencion tan depravada
dezir que saque la espada
es libelo infamatorio:
que el grande valor que es

pierde mucho, quando haga
en tu infame sangre paga,
con que se lave tu yerro.
Mas abriendote esse pecho
sacarè tu mala sangre,
que es muy justo se desangre
sangre que no es de provecho.
Si importan satisfaciones,
essas Nuño quiero darte.
Oy Leonardo con matarte
han de dar fin tus traiciones,
y aunque està ya recibido
admitir satisfacion,
ha de ser en ocasion
que no estè nadie ofendido.
Que tengas razon, ò no,
ò acaso estè yo sin ella,
matarte tengo sin ella,
pues tu intencion me ofendiò.
A aquesto se determina
mi braço, y mi coraçon,
porque siempre la razon
es el maro del gallina.

Sacan las espadas.

Fuerça serà defenderme,
si bien tengo conocido
que tu has de ser el caido,
si procuras ofenderme.
Al veneno de traicion
es antidoto el acero.
Mõstruo de Libia eres fiero
en tus fuerças sin razon.

riñendo: y sale Narcisa de hõbre

Mi cansancio se ha aliviado
por venir a ver què es esto,
pude llegar mas presto,
porque bien lo he deseado.
Pareciòme que baxavan
entre estos robles hojosos
dos hombres, y que animosos,
atrevidos peleavan:
no nadie no parece,
sin duda que me engañè.

Buelven a salir riñendo, y Leonardo herido.

Nuñ. Oy tu deslealtad, y fe
por mal nacida perece.

Leon. La lengua de aquesta espada
dirà mi mucha nobleza.

Narc. Ya por aquesta aspereza
sale mi ilusion formada.
ellos son, agora quiero
con arrogante ossadia
conozcan mi valentia,
y valor de aqueste acero.

Saca la espada.

El que la espada atrevida
fulminare por el viento,
pagarà su atrevimiento
con que le quite la vida.

Leo. Del dios tonante eres mõstruo
yo me humillo a tu braveza.

Nuñ. Yo me rindo a la belleza *ap.*
que manifiesta tal rostro:
solo vuestra bizarria
pudiera, señor soldado,
mi enojo aver aplacado.

Leon. Vuestra mucha valentia
mucho me aficiona a ver,
y os ofrezco a vos la vida.

Narc. Si no es nada aquessa herida
sereis amigos los dos.
Don Nuño es este, y Leonardo,
dissimular me conviene
que algun gran misterio tiene
desafio tan gallardo.

Leon. Quando fuesse aquesta herida
la puerta para mi muerte,
tuviera por feliz suerte
obedecer.

Narc. Con el alma, y con la vida
aquessa accion agradezco.

Nuñ. Yo por vos soy muy su amigo,
tanto como fuy enemigo.

Narc.

Narc. Oy a serviros me ofrezco:
vos hidalgo aveis de hazer
oy otra cosa por mi.
Nu. Forçosa cosa es en mi
que os aya de obedecer.
Narc. Advertid que soy fiador
de vuestra nob'e persona,
y mi valor os abona:
importa bolver conmigo,
para que deis vn descargo,
que os hazen oy vn gran cargo
en Sanlucar. *Nu.* Digo
que solamente por vos
la dilacion hago corta,
puesto que dezis que importa
al pundonor de los dos.
Agora es fuerça bolver
a dar mi satisfacion,
porque de vuestra opinion
por mi no podais perder;
pero ignoro de que suerte
se me atribuye tal mal.
Narc. De vna muger principal
os acomunan la muerte.
Nu. Causa bien penosa, y grave,
y en daño de mi valor.
Narc. La calidad de mi honor
solo aqueste agravio sabe.
Nu. Vamos, hidalgo, que quiero
quitaros la obligacion
por darle en el coraçon
assiento mas verdadero.
Y porque tambien se cure
Leonardo de aquesta herida,
que yo con alma, y con vida
es justo que lo procure.
Leon. Estimo aquesse cuidado
con tal voluntad, y gusto,
que juntamente le ajusto
a la honra que me has dado.
Narc. Oy mi fortuna ha querido
hazerme tan venturosa,
que a toda muger dichosa
en ventura le he excedido.
Pero no quisiera yo
hallarme en lugar tan alto,
que es propio hallarle falto
la que como yo subió. *Vase.*

Sale el Duque, y Don Lupercio.

Duq. Esta noche Don Lupercio
mil laureles me acrecientas,
que tal valor solamente
se reserva a tu nobleza.
D. Lup. Vn impossible es notable
el que quiere Vuecelencia
que haga contra mi mismo.
Duq. Aquesto Lupercio es fuerça,
y advierte que soy tu amigo,
y con aquesso me sellas
con dos mil esses el alma,
si a mi me pones cadenas.
D. Lup. Lograrè tu voluntad.
Duq. Pues Lupercio a Dios te queda,
y advierte que estoy hecho Argos
donde he dicho. *Vase.*
D. Lup. Que este intenta
hazer tan grave traicion,
y le he de ayudar en ella!
Bien sé que ofendo a Don Nuño
pero ya hazerlo es fuerça:
pero no quiero hazerlo,
que es contra mi aquesta ofensa
Pero ya he dicho que si,
y me es forçoso el hazerlas
a Ximeno, y a Don Pedro
por honra de aquesta fiesta
les ha dado libertad:
no entiendo aquestas quimeras
A Don Pedro le propuso
aqueste engaño que intenta,
y acompañandole està
en vna quadra secreta.
Dizeme que en el discurso
de aquesta boda funesta,

de ser fiero Paris
aquesta inocente Elena.
palabra he de cumplir;
forma mi honor quexa,
quando calla mi honor
està matando verguença.

Sale Polanco.

mi señor Don Lupercio?
Donde vas cō tanta priessa?
dezirte que me instruyas
aquesta nueva ciencia.
basteme que mudara
nombre, apellido, y tierra
para assistir a esta boda,
esta invencion que intentas.
nombre se me ha olvidado,
mio no se me acuerda,
importa que me lo digas,
para que a dezirlo buelva,
Alvano me preguntò
nombre, y el de mi tierra,
dire me aguardara,
traeria por letra.

Lup. Mira Polanco que importa
que tengas en esto cuenta:
Don Juan soy de Hinestrosa,
tu te llamas Fonseca, *Vase.*
En la memoria tendrè
el nombre me expressas;
yo ya se me ha olvidado,
pero aguardarle que buelva.

Don Nuño, Narcisa, Leonardo, y Ximeno.

Mucho me alegro señor
des tan presto la buelta,
Aquesta es la calle adonde
alma di a vna belleza:
Narcisa de mis ojos,
Narcisa hermosa, y bella.
Ay Don Nuño de mi vida,
hermosissima prenda.
Ay, desdenes de vna ingrata,
y que caros que me cuestan:
ay coraçon de diamante,
ay rigurosa Isabela.

Narc. Aquesta si no me engaña
es de mi casa la puerta,
grande fiesta, y regocijo
es la que agora celebran.

Ruido de cuchilladas, y dize Alvano dentro.

Alv. El Duque Otavio atrevido
hazer tal maldad intenta!
pero es aquesta mi espada,
y es mi hija la que lleva.

Narc. El que se quexa es mi padre.

Nuñ. Alguien ofenderle intenta,
mas vengarale este acero.

Leon. Este ha de ser su defensa.

Sale el Duque, Lupercio, Leonardo, Isabela, Alvano y D. Pedro.

Alv. Aunque en los años soy viejo,
en el valor, y la fuerça
soy Demostenes furioso.

Nuñ. Todos es justo que mueran,
pues ofenden tal valor.

Xim. Si señor, mas yo quisiera
que esto fuera desde lexos.

Narc. Oy haze este acero prueva.

Leon. Aqueste es rayo atrevido,
que los abrasa, y los quema.

Pol. Aunque mas huyas, Ximeno,
veràs que mi espada es esta.

Duq. Hidalgos nobles, y honrados,
a vuestra mucha nobleza
suplico que os reporteis.

Nuñ. Muera aqueste infame, muera.

Duq. Ved que soy el Duque Otavio,
y es fuerça oirme, que es regla
en la ley de cortesia.

Alv. Oimos a Vuecelencia.

Duq. Yo confiesso, noble Alvano,
que fingi traicion tan necia
por vengarme de Narcisa,

porque fue casta, y honesta,
y porque no quiso oirme
mis palabras, y mis quexas,
he intentado de robarla
con esta invencion acerva.
Lupercio es este que dixe
que se casava con ella,
èl no ha sabido el engaño,
casale agora con ella,
tomando yo por castigo
solo conocer mi pena.

Isab. Señor, yo no soy Narcisa,
mira que soy Isabela.

Sale Elvira.

Elv. Y yo señor soy Elvira,
y me has tenido por ella,
porque con aqueste engaño
no has conocido el ausencia
que mi señora Narcisa
ha hecho de tu presencia.

Alv. Yo gusto de que se casen.

Duq. La burla ha estado muy buena

Narc. Aqui teneis a Narcisa
a tu voluntad sujeta.

Nuñ. Y a mi señor me castiga
tambien con la misma pena.

Duq. Dele la mano a Don Nuño,
y Don Lupercio a Isabela.

Alv. Yo tengo crecido gusto.

D. Ped. Oy mi valor se acrecienta,
Lupercio en ser mi pariente.

D. Lup. mi voluntad es muy v[...]

Nuñ. Agora importa tambien
que queden las paces hechas
con D. Pedro, y D. Leonardo.

Duq. Tengo gusto de hazerlas,
entrambos se dèn los braços.

Leon. Es justo que te obedezca
siendo criado de entrambos.

D. Ped. Mi vida serà muy v[...]

Pol. Agora falta que Elvira,
como mi adorada prenda,
me dè la mano de esposo.

Xim. Yo me he de casar con [...]
que me toca de derecho.

Pol. Luego he de quedar sin e[...]

Duq. Esso avrà de ser forçoso.

Pol. Yo solo quedo sin fiesta,
aunque me hazen merced
de no darme tales penas,
que pienso si me casara
que en vn hora me muriera.

Alv. Vamonos a celebrar
aquestas bodas con fiestas,
con saraos, y regocijos.

Nuñ. Y darèmos fin con ella
a la Playa de Sanlucar,
de quien mi Autor, y el Po[...]
piden perdoneis las faltas
que huviereis hallado en [...]

F I N.

ORI